

JÓVENES PARTICIPANDO EN LA EDUCACIÓN COMUNITARIA

TESTIMONIOS DE EMPODERAMIENTO DESDE AMÉRICA LATINA



United Nations
Educational, Scientific and
Cultural Organization



UNESCO Institute
for Lifelong Learning

PUBLICADO EN 2016

por el Instituto de la UNESCO para el Aprendizaje a lo Largo de Toda la Vida (UIL), Hamburgo.

© INSTITUTO DE LA UNESCO PARA EL APRENDIZAJE A LO LARGO DE TODA LA VIDA

El Instituto de la UNESCO para el Aprendizaje a lo Largo de Toda la Vida (UIL), es una institución internacional de la UNESCO sin fines de lucro.

El Instituto fomenta la investigación, el fortalecimiento de capacidad, la creación de redes y la publicación acerca del aprendizaje a lo largo de toda la vida enfocado en la educación de adultos y continua, la alfabetización y la educación básica no formal. Sus publicaciones son un valioso recurso para los investigadores educacionales, planificadores, tomadores de decisión y profesionales.

Si bien los programas del Instituto de la UNESCO para el Aprendizaje a lo Largo de Toda la Vida (UIL) son establecidos de acuerdo a las orientaciones formuladas por la Conferencia General de la UNESCO, las publicaciones del Instituto son producidas bajo su exclusiva responsabilidad. La UNESCO no es responsable de su contenido. Los puntos de vista, selección de hechos y opiniones expresadas son las de los autores y no coinciden necesariamente con las posiciones oficiales de la UNESCO o del Instituto de la UNESCO para el Aprendizaje a lo Largo de Toda la Vida. Las designaciones empleadas y la presentación del material en esta publicación no implican la expresión de ninguna opinión de parte de la UNESCO o del Instituto de la UNESCO para el Aprendizaje a lo Largo de Toda la Vida en lo referente a la condición jurídica de ninguno de los países o territorios, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

DISEÑO: Teresa Boese (www.titrobonbon.de)

COORDINACIÓN DEL ESTUDIO: Graciela Messina

EDICIÓN: Ariadna Segura, Raúl Valdés Cotera

LAS FOTOS FUERON CEDIDAS AMABLEMENTE POR LOS AUTORES

ISBN: 978-92-820-3286-2

Esta publicación está disponible en Acceso Abierto bajo la licencia Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 IGO (CC-BY-ND 3.0 IGO) (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/igo>).



Al utilizar el contenido de esta publicación, los usuarios aceptan guiarse bajo los términos de uso del Repositorio de Acceso Abierto de la UNESCO (<http://en.unesco.org/open-access/terms-use-ccbysa-en>). La presente licencia se aplica exclusivamente al contenido del texto de la publicación.

CONTENIDO

PREFACIO		4
INTRODUCCIÓN		5
CIFRAS acerca de la juventud en América Latina (15–24 años)		9
LOS JÓVENES QUE TESTIMONIARON		10
Andrea Arzamendia	Argentina	11
Franko de Olivera	Argentina	13
Mónica Flores	Bolivia	16
Francisco Oliveira da Silva	Brasil (Portugués)	21
Israel Rodríguez	Colombia	25
Cecilia Col Chaman	Guatemala	28
Rufino Santis	México	31
Teresa Santis	México	32
Teófila Díaz Jiménez	México	34
Tomás Ascurra	Paraguay	37
Edwin Humareda	Perú	40
Moisés Vila	Perú	43
CONCLUSIÓN		46

PREFACIO

En línea con la Estrategia operacional de la UNESCO sobre la juventud (2014-2021), el Instituto de la UNESCO para el Aprendizaje a lo Largo de Toda la Vida (UIL) promueve de forma activa, la colaboración ciudadana, la participación democrática y la innovación social que involucra no sólo a los adultos, sino también a los jóvenes. UIL considera que los testimonios de hombres y mujeres jóvenes son una herramienta adecuada para servir como evidencia cualitativa del impacto positivo que las oportunidades de acceso al aprendizaje en diversas temáticas, tiene para las comunidades.

Tras la anterior recopilación de "Educación Comunitaria centrada en los y las Jóvenes: Testimonios de Empoderamiento de Asia y el Pacífico", esta publicación apunta a doce testimonios de mujeres y hombres jóvenes procedentes de entornos marginales, viviendo y aprendiendo en América Latina.

Los relatos muestran las múltiples actividades que realizan los jóvenes para sostenerse en sus lugares de origen, así como su compromiso con el desarrollo comunitario. En su calidad de aprendices, promotores o formadores, los jóvenes se implican en temas de inclusión social, derechos humanos, y desarrollo sostenible, con la idea de transformar la vida de su familia y de su comunidad.

Agradezco a la Sra. Graciela Messina por la realización de esta investigación y por haber presentado los resultados en el foro regional de América Latina y el Caribe durante la 2ª Conferencia Internacional sobre Ciudades del Aprendizaje, que se celebró a finales de septiembre de 2015 en la Ciudad de México, México. La Conferencia hizo hincapié en la importancia de incluir a los jóvenes como un grupo de interés activo y significativo en la creación de aprendizajes en familias, comunidades, ciudades y regiones.

Confío en que la selección de los testimonios presentados en esta publicación animará a los lectores a incrementar su compromiso con el aprendizaje a lo largo de toda la vida para todos, como el futuro de nuestra comunidad mundial.

Arne Carlsen
Director UIL

INTRODUCCIÓN

El valor de las historias de vida radica en que permiten comprender una época y un contexto socioeconómico a partir de casos particulares. Las historias de vida que se presentan en este texto han sido relatadas por jóvenes que han participado en diferentes organizaciones de la sociedad civil de América Latina. Los jóvenes no son parte de una misma organización latinoamericana, sino que han participado en diferentes organizaciones de sus respectivos países, de alcance local; varios de ellos han participado en más de una organización a lo largo de su vida. Los testimonios pertenecen a 12 jóvenes, 5 mujeres y 7 hombres, entre 19 y 29 años, de 8 países de América Latina: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Guatemala, México, Paraguay y Perú, y de comunidades indígenas y mestizas en condición de pobreza y exclusión. Los testimonios están organizados en 9 historias, ya que en los casos de Argentina y México se entrevistó a jóvenes de la misma organización local y se les agrupó en torno a ella.¹ Esta decisión permitió mostrar una mayor diversidad de experiencias. El texto confirma el papel transformador de la educación para los jóvenes, así como una oportunidad para devolver lo recibido a la comunidad. Asimismo, los relatos permiten hacer visibles los innumerables movimientos que hacen los jóvenes para sostener sus vidas, crecer y compartir. Consecuentemente, el texto pone en valor tanto a los jóvenes como a los proyectos comunitarios y a las nuevas formas de crear comunidad.

Desde Argentina dos jóvenes Andrea (24 años) y Franco (27 años) cuentan su experiencia en una organización de

la sociedad civil, “Miradas de la Gurisada”, una productora de medios audiovisuales creada por ellos mismos con apoyo del gobierno (Secretaría de Agricultura Familiar del Ministerio de agricultura, ganadería y pesca de la Nación, delegación de la provincia de Misiones). Franco participa además, en otras organizaciones como en un grupo juvenil de la iglesia católica. Mónica (26 años) relata desde Bolivia cómo participó en diversas iniciativas comunitarias hasta que se integró como estudiante a un diplomado de gestores comunitarios, coordinado por la cooperación belga. A partir de ese momento, compartió los aprendizajes del diplomado con los miembros de su comunidad y con otras organizaciones. En el caso de Brasil, el testimonio de Francisco (26 años) tiene una variación con respecto al resto de las narraciones, no sólo porque está en idioma portugués, sino porque se presenta en forma de relato, realizado por la entrevistadora Eliane Fernandes Ferreira profesora de la Universidad de Bremen, en la que el joven comparte su trabajo y sus experiencias en la asociación de jóvenes con actividades dirigidas a la protección del medio ambiente y la biodiversidad de la región de la selva amazónica en la que se encuentra su comunidad.

En el caso de Colombia, Israel (25 años) cuenta cómo creó una organización, “Maestros del entretenimiento”, un grupo de teatro convocando a compañeros del colegio; el grupo colaboró con la Fundación Plan Internacional, Oficina de Colombia. Cecilia (24 años) de Guatemala presenta su historia asociada con ADICI (Asociación de desarrollo integral comunitario indígena) que le ha formado en proyectos agroecológicos y le ha apoyado para gestionar una beca para sus estudios universitarios y para

¹ En el caso de Argentina, se hizo un relato a dos voces.
En el caso de México, un relato a tres voces.

su participación en una escuela de Formación para formadores en Economía solidaria. Teresa (19 años), Rufino (25 años) y Teófila (19 años), desde México, cuentan su participación en Voces Mesoamericanas, una organización para migrantes mexicanos internos y externos (que han vuelto de los Estados Unidos), que ha incluido tanto capacitación agropecuaria asociada con proyectos agrarios como apoyo a estudios de diferente nivel (preparatoria, universitaria y diplomado). Tomás (27 años) desde Paraguay relata su experiencia como hijo de productores agropecuarios que empieza participando en un grupo juvenil de la misión franciscana, se forma en educación ciudadana con la ONG DECIDAMOS y con ese impulso se integra a COSOR, (Coordinadora de Organizaciones Sociales de Repatriación) organización agroproductiva de nivel local, donde se dedica a la promoción de la salud y educación ciudadana. Edwin (29 años) desde Perú relata su historia como hijo de productores agrarios que participa e incluso reactiva la Liga agraria del Valle de Cañete, se concentra en la defensa de los derechos de los campesinos y estudia derecho en la universidad. Moisés (25 años), también desde Perú, cuenta su historia como descendiente de campesinos y alcaldes, y su participación en una organización agroproductiva de nivel local llamada "Sierra Productiva".

Los jóvenes tienen una edad que oscila entre los 19 años a los 29 años, con un promedio de 24 años, predominando levemente los hombres (5 mujeres y 7 varones). En su totalidad son hijos de productores agrarios, de comunidades indígenas o mestizas; la mayoría de ellos hablan lenguas indígenas como el tzotzil, el q'eqchi, el guaraní, el quecha o el besiro.²

Participan en organizaciones de diferente tipo: desde las que promueven la innovación productiva hasta las especializadas en comunicación, teatro, salud, educación ciudadana o defensa de los derechos de los productores. Los jóvenes tienen la disposición de acercarse a organizaciones que están en su entorno inmediato y/o la capacidad de crear organizaciones locales, así como de transitar de una organización a otra. Los motivos para ingresar en una organización fueron muy diversos: desde del deseo de superarse, por querer servir ante una emergencia, para capacitarse técnicamente en algo, pensando en un trabajo futuro o en ayudar a su familia en las tareas del campo, para estudiar, para ser apoyados en su condición de retornados. La participación en las organizaciones no es lineal ni continua; los jóvenes cambian de organización y suelen

retirarse cuando van a estudiar o cuando tienen un hijo, pero vuelven o alternan el trabajo comunitario y el estudio. Los jóvenes, mujeres y hombres, manifiestan una alta satisfacción con su participación en los proyectos comunitarios; algunos se definen como líderes y otros como jóvenes que hacen su trabajo. En el proceso de dar y recibir, los jóvenes organizan talleres presenciales, programas de radio o de televisión, preparan obras de teatro, campamentos juveniles, videos o participan en encuentros entre jóvenes, asambleas comunitarias y otros.

Todos los jóvenes menos una de las mujeres, cuentan con educación secundaria, mientras la mitad han concluido o están estudiando en la universidad, siendo los primeros de su familia en llegar a ese nivel educativo. La mayoría de los jóvenes están estudiando (8 jóvenes sobre 12), dos de las mujeres están estudiando diplomados que les capacitan en su gestión comunitaria, otra está estudiando la preparatoria y los otros cinco están estudiando en la universidad. De los cuatro que no estudian en este momento, tres tienen educación secundaria y lamentan no haber continuado, mientras el otro ha completado la universidad. Todos los jóvenes manifiestan interés en continuar estudiando. Además de los estudios formales, casi todos los jóvenes han sido formados por una organización de la sociedad civil, ya sea mediante cursos breves o diplomados, para promover alguna innovación agropecuaria o algún proyecto de comunicaciones, artístico, de defensa de derechos o de salud; a continuación, la ponen en práctica tanto en su parcela como con otras familias o miembros de la comunidad.

La capacidad de dar, haciendo de la vida una donación solidaria, y la capacidad de recibir se presentan juntas en los relatos de los jóvenes. La creación de comunidades informales de aprendizaje, el intercambio de conocimientos, el interés por aprender, el entusiasmo y "el arriesgarse" son las fortalezas más significativas que se observan en los jóvenes. Los jóvenes emigran, como Teófila que se va a Chiapas a Cancún a los 14 años o son llevados a Estados Unidos por sus padres cuando son muy pequeños, como Tere y Rufino, y luego vuelven y tienen que hacer el proceso de readaptación. La inmigración, tanto interna como a los Estados Unidos y la vuelta al hogar son parte de las historias contadas, con sus huellas de haber conocido otros mundos pero también la discriminación y el abuso. Sólo una joven hace referencia explícita a su militancia política y a su compromiso político a nivel del país (Andrea) mientras la mayoría declara que está comprometida con su comunidad, con la defensa de sus derechos y/o la mejora de la calidad de vida.

² 8 sobre 11 jóvenes hablan 5 lenguas indígenas (Tere, Teo y Rufino, tzotzil; Tomás, guaraní; Mónica, besiro; Edwin y Tomás, quechua; Cecilia, q'eqchi).

Los relatos son todos diferentes entre sí, en las historias que se cuentan y en el estilo que adoptan. Los relatos explican vidas jóvenes, plenas de entusiasmo, donde las ganas de ser y “seguir caminando”, sea como sea, son más fuertes que las circunstancias limitantes. Aún más, los jóvenes eligen hablar del porvenir, que perciben como “todo es posible”, antes que de su pasado y de las exclusiones que sufrieron. Los relatos también muestran la presencia de una sociedad civil llena de iniciativas y el valor de los programas implementados por las organizaciones juveniles. A partir de la pertenencia a una organización, los jóvenes crean otras igualmente potentes; de este modo se construyen redes y se hace presente la disposición de los jóvenes a construir espacio público. A su vez las organizaciones funcionan en red, creando espacios múltiples y culturalmente cercanos para la formación y la participación de los jóvenes e impulsando tanto los microemprendimientos como la creación de nuevas organizaciones sociales.

La familia es reivindicada mayoritariamente como un espacio que les permitió crecer, donde a pesar de la necesidad fueron felices y estuvieron unidos. En algunos casos, los jóvenes hacen una referencia significativa a su madre como inspiradora de su vida, y en otros casos al padre o a ambos. La mayoría de los jóvenes son solteros (9 jóvenes), pero casi todos viven fuera de la casa paterna o materna (9 jóvenes); sin embargo, sólo tres han formado una familia propia, con pareja e hijos (Edwin, Rufino e Israel), mientras Mónica se define como madre soltera. La niñez y la adolescencia están marcadas por la pobreza y el esfuerzo por salir adelante, trabajar y seguir estudiando en zonas rurales, algunas bastantes aisladas. La violencia familiar no se hace presente de forma directa en los relatos, excepto algún comentario tangencial acerca del maltrato del padre hacia la madre o acerca del padre ausente. Sin embargo, durante las entrevistas se intuye algún abuso sexual infantil, algún padre poco cariñoso con sus hijos, algún compañero que no le dejaba estudiar, o las cadenas de ser madres solteras.

Los relatos confirman que las historias de vida reflejan y se inscriben en acontecimientos macroestructurales que las significan: el colonialismo, que ha marcado a América Latina; la situación de exclusión de las familias campesinas e indígenas; el abuso laboral y el racismo; el trabajo infantil naturalizado; la distancia geográfica y cultural entre la ciudad y el campo; la cuestión de la tierra, las expropiaciones, el papel explotador de los bancos; la comunidad y el gobierno indígena y campesino; las migraciones y los retornos, las migraciones internas y hacia los Estados Unidos; la solidaridad de los indios del Norte con los inmigrantes mexicanos en el desierto; las familias

campesinas que funcionan como estructuras de acogida; las lenguas indígenas como memorias que superan el tiempo; “el buen vivir” y “el caminar”, como modos de habitar el mundo de los pueblos indígenas; la presencia de la generación Y o Millennial³ que participa en la política a su manera; la postergación de los hijos y de la familia propia, aun cuando la mayoría ya viven fuera de la familia de origen; la reforma agraria de Velasco Alvarado en Perú; la violencia social en Colombia y Perú; la toma de tierras y los desplazados en Colombia; la presencia de gobiernos que impulsan programas sociales para jóvenes; el lugar promotor y garante de las organizaciones de la sociedad civil y de las agencias internacionales de desarrollo, en casi todos los países, que han apoyado a los jóvenes no solo con becas sino promoviendo la creación de comunidades de aprendizaje y de práctica.

Salvo en el caso de Brasil en donde la entrevistadora relata la vida de Francisco y logra incorporar la mirada del desarrollo sostenible en la selva Amazónica, en el resto de los testimonios, los jóvenes son los autores de las historias, en algunos casos, con la asistencia de las organizaciones participantes y en todos los casos fue una escritura a dos manos conmigo. La metodología utilizada consistió en un primer contacto con el joven, una entrevista breve a distancia, recurriendo a Internet o al teléfono, la invitación a escribir su historia, y los relatos revisados y modificados en sucesivas versiones, en una larga conversación basada en el acuerdo. En un caso recibí la historia escrita a mano y escaneada por la organización. La idea fue siempre dar espacio a su voz y garantizar que la singularidad de cada uno se hiciera presente, también en el lenguaje.

Cabe decir que este texto fue posible por la disposición de los jóvenes a colaborar y a mostrarse de manera incondicional. En primer lugar y en todo momento mi agradecimiento a cada uno de los jóvenes: Andrea y Franco, de Argentina; Mónica, de Bolivia; Francisco, de Brasil; Israel, de Colombia; Cecilia, de Guatemala; Edwin y Moisés, de Perú; Teófila, Teresa y Rufino de México y Tomás de Paraguay.⁴

También han hecho posible este trabajo un grupo de personas y organizaciones que mediaron entre los jóvenes y yo, y que facilitaron que en dos o tres pasos lograra encontrarme con ellos. Cabe destacar que al principio sólo llegaron nombres de chicas, porque según las organiza-

³ Generación Y o Millennial, nombra a los nacidos en torno a 1982, jóvenes que se definen en mayor grado por los acontecimientos que les tocaron vivir y sus huellas, que por referencia exclusiva a la fecha de nacimiento.

⁴ El perfil sintético de los jóvenes está reseñado al comienzo del libro; para mayor información deben remitirse a los relatos.

ciones son más participativas. En este marco, agradezco a todos los que hicieron posible el contacto con los jóvenes: a Susana Soverna y a Emiliano Descalzi, funcionarios de la Secretaría de Agricultura Familiar, del Ministerio de Agricultura, ganadería y pesca de la Nación Argentina (del nivel central y de la delegación Misiones, respectivamente); Nancy Ventiades de la cooperación belga en Santa Cruz, Judith Chaffee y Doris Ruiz Galindo, investigadoras mexicanas; María Teresa Cuesta, oficial de Plan Internacional, Oficina Colombia, y Lorena García, investigadora mexicana; Marta Quib y su equipo de ADICI, ONG guatemalteca, especialmente Selvin Caz Xol, de Guatemala; Miguel Paz, Deyanira Morales, Aldo Ledón, André Fraer y el equipo de Voces Mesoamericanas, ONG de Chiapas, México; Manuel Cárdenas investigador peruano; Francisco Zolemi y Flor Estrella Cárdenas, de la Dirección General de Educación Intercultural, bilingüe y rural, del Ministerio de Educación del Perú y Pablo Reyna, funcionario del PIAI, Programa de Interculturalidad y Asuntos Indígenas, de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México; Dania Pilz, funcionaria de la OEI, Oficina de Paraguay y a Fernando Rojas, de la ONG paraguaya Decidamos; Claudia Espinoza, Mario Silvestre y Hans Pollinger de la DVV Internacional, Oficina México y Centroamérica. Un especial agradecimiento a Eliane Fernandes por facilitar el testimonio que logró de Francisco, de Brasil y a Maria Ferraz por su edición al testimonio. Con todos ellos se generó una red de solidaridad que hizo posible el trabajo,

dando muestras de que no sólo tienen valor la vida de los jóvenes y los proyectos comunitarios que se presentaron sino también las formas en que se hicieron los relatos, los múltiples lazos que se generaron entre personas “desconocidas” pero unidas por referencias comunes, donde una confianza llevó a la otra.

Finalmente, agradezco a los que hicieron posible este proyecto desde la institución de origen: a Raul Valdés Coterá y a Rika Yorozu del Instituto de la UNESCO para el Aprendizaje a lo Largo de Toda la Vida (UIL) por haber tenido la idea de redactar un libro donde jóvenes de América Latina comparten sus historias, por la coordinación general y por haberme confiado la tarea de hacer el estudio; y a Katharina Lunardon, a Michelle Diederichs y a Ariadna Segura por haber realizado la revisión general y la edición del texto desde el UIL.

El texto es una invitación a valorar la fuerza, el compromiso y el entusiasmo de nuestros jóvenes, mujeres y hombres. Mientras América Latina sigue siendo “la región más transparente”, “soñadores”, “siempre hacia delante” y “yachichiq: el que sabe y transmite conocimiento”, no son solo nombres para los relatos sino atributos que definen a los jóvenes. Ellos son el porvenir, el presente y el pasado.

Graciela Messina, consultora

JÓVENES PARTICIPANDO EN LA EDUCACIÓN COMUNITARIA

TESTIMONIOS DE EMPODERAMIENTO DESDE AMÉRICA LATINA

CIFRAS ACERCA DE LA JUVENTUD EN AMÉRICA LATINA (15–24 AÑOS)

POBLACIÓN

- 107 millones es el total de jóvenes, (CEPAL, 2015).
- 17.4% es la población juvenil, respecto de la población total, (CEPAL, 2015).

http://www.cepal.org/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm

http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp

EDUCACIÓN

- 96% es la población juvenil alfabetizada; sin diferencias de género, 2012 (UNESCO, 2015).

ver: [GMR2015_FullReport_En.pdf](#)

<http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002322/232205e.pdf>

EMPLEO

- 14,9 % es el desempleo juvenil urbano. Es del triple que la tasa de desempleo adulto, (OIT, 2015).
- 20 millones de jóvenes no estudian ni trabajan, 2012, (OIT, 2015).
- 27 millones de jóvenes trabajan en condiciones de informalidad en América Latina 2012, (OIT, 2015).

<http://www.ilo.org/americas/temas/empleo-juvenil/lang--es/index.htm>

ANDREA ARZAMENDIA, ARGENTINA

Estudiante universitaria de la carrera de comunicación social, trabajadora por cuenta propia, líder y formadora en producción de medios audiovisuales.

FRANCO DE OLIVERA, ARGENTINA

Productor de medios audiovisuales, trabajador por cuenta propia en medios audiovisuales e informática, líder de organización productora de medios audiovisuales y líder de otras organizaciones juveniles.

MÓNICA FLORES, BOLÍVIA

Estudiante de diplomado de gestores, comunitarios, trabajadora por cuenta propia, líder rural en ámbito municipal.

FRANCISCO OLIVEIRA DA SILVA, BRASIL, (PORTUGUÉS)

Secretário de la "Asociación de Jóvenes Guerreros Guardianes de la Floresta".

ISRAEL RODRÍGUEZ, COLOMBIA

Trabajador por cuenta propia (registro de audiovisuales, pequeño negocio de papelería y fotocopias), líder comunitario rural / organiza grupos de teatro.

CECILIA COL CHAMAN, GUATEMALA

Estudiante universitaria de la carrera de trabajo social, productora de frutas, verduras, hierbas medicinales y pollos, líder y promotora agropecuaria.

RUFINO SANTIS, MÉXICO

Estudiante universitario carrera de idiomas, trabajador en dos actividades: productor de pollos y empleado administrativo en galería de arte, líder agropecuario / pertenece al grupo "retornados" de los EEUU a México.⁵

TERESA SANTIS, MÉXICO

Estudiante de educación media superior, productora de pollos y líder agropecuaria / pertenece al grupo "retornados" de los EEUU.

TEÓFILA DÍAZ JIMÉNEZ, MÉXICO

Estudiante de diplomado en COA⁶, productora de borregos; líder agropecuaria/ pertenece al grupo de los "retornados" internos en México

TOMÁS ASCURRA, PARAGUAY

Productor agropecuario, cultivo de maíz y otros, líder agropecuario, proyectos agroecológicos y de salud y educación ciudadana.

EDWIN HUMAREDA, PERÚ

Productor agrícola, dirigente de la Liga Agraria de Cañete, defensor de los derechos de los campesinos, estudiante universitario de la carrera de derecho.

MOISÉS VILA, PERÚ

Productor agropecuario, proyectos productivos integrales y proyectos de salud / salubridad, líder agrario.

⁵ El grupo "retornados" beneficia tanto a retornados mexicanos desde los Estados Unidos como desde otros estados de México hacia Chiapas; es un programa de la ONG "Voces Mesoamericanas", con sede en Chiapas, México.

⁶ "Comunidad de aprendizaje para construir procesos de vida digna" (COA), proyecto creado y sostenido por varias organizaciones de la sociedad civil, Chiapas, México.



CONSTRUYENDO MIRADAS: RELATO A DOS VOCES POR ANDREA Y FRANCO

ANDREA

Me llamo Andrea Arzamendia, tengo 24 años. Soy originaria de Santiago de Liniers, un pueblo de Eldorado de 2500 habitantes de la provincia de Misiones, en el noreste de Argentina. Vivo cerca de una zona turística, las cataratas del Iguazú, consideradas una de las “Siete Maravillas del Mundo”. Por ellas entra mucho dinero pero poco o nada se queda en la provincia. Los hombres migran. Se van al sur, a Buenos Aires. Vivo en una tierra que fue de los guaraníes; me siento cerca de la cultura guaraní, aunque no hablo guaraní ni soy descendiente directa de ellos. Participo junto con Franco en Miradas de la Gurisada, una productora audiovisual juvenil y rural de la provincia.⁷ Actualmente somos 5 jóvenes trabajando ahí, aunque no siempre estamos todos ya que vivimos en distintos lugares: Marcelo y Mara en La Plata estudiando, Franco en Eldorado, Gabriel en Puerto Piray y yo en Posadas. Hacemos videos y hemos hecho programas de televisión. Nosotros contamos con el material necesario para hacer el trabajo, entre los que se cuentan: una cámara, equipo de sonido y un ordenador para la producción y edición. Sin embargo, estamos un poco desactualizados, ya que hoy se utilizan cámaras digitales full HD.

La productora se formó después de un taller audiovisual (2008) que se llamó “Proyecto de autogestión comunicacional en el NEA”, financiado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. El taller consistía en preparar técnicamente a jóvenes de diferentes organizaciones de pequeños productores rurales de la provincia entre ellos: PUSALI (Productores Unidos de Santiago de Liniers), PIP (Productores Independientes de Piray), OPPES (Organización de Pequeños Productores del Soberbio), UTR (Unión de Trabajadores Rurales), UNIJOFEM, (Unión de Jóvenes Feriantes de Misiones) y estudiantes de la Escuela de la Familia Agrícola San Conrado, del 9 de julio. El taller duró

un año y los encuentros eran cada mes durante tres días. El nombre que se creó para el grupo, “Miradas de la Gurisada”, se acordó en conjunto con todos los jóvenes que estábamos en el último taller. Éste se hizo a modo de campamento en el Solar del Che, Caraguatay, Montecarlo. Gurisada viene del término de gurí que les damos a los chicos, niños y jóvenes; Miradas porque la mayoría de las temáticas de los videos que realizamos en forma de práctica durante el taller eran a través de nuestras ideas, nuestras formas de ver la realidad de nuestra zona, diferentes a lo que decían los medios. Después de finalizar el taller, decidimos continuar con el proyecto y formar la productora; obviamente no todos lo hicieron, pero un grupo continuó y hoy en día somos los que seguimos. Al principio fuimos como 30 los que participábamos en el taller. Luego, al finalizar el taller empezó a bajar el número de participantes. Trabajamos varios temas, la mayoría siempre en relación a los jóvenes y la agricultura familiar. Se trabajó con organizaciones del Estado como el Ministerio de Agricultura de la Nación, INTA, la Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación con su delegación en la provincia, ONU mujeres, el FONAF (Foro Nacional de Agricultura Familiar) así como con un Festival de Títeres que se realiza todos los años en Eldorado.

Al principio los videos eran cortometrajes institucionales o de promoción de las organizaciones. Luego empezamos a contar lo que le pasa a la gente: sus organizaciones, luchas, problemáticas, cómo es el trabajo y lo que se puede hacer. Miradas de la Gurisada además forma parte de la Red de Realizadores de la Provincia de Misiones, “Asociación de productores cinematográficos y audiovisuales”, de la cual soy representante, ya que la mayoría de las reuniones se realizan en la ciudad de Posadas. Esto nos permite conocer a las demás productoras de la provincia, así como conocer el mercado. Miradas de la Gurisada es la única productora de estas características

⁷ Productora es la palabra que se usa en el medio de los que hacen videos para nombrar a una empresa; en este caso hace referencia a una pequeña organización juvenil que produce y distribuye videos o colabora en programas de televisión, para informar desde un punto de vista diferente al de los medios de comunicación; la productora no cuenta con local propio, sino que guardan los equipos en casa de uno de los jóvenes; tampoco la productora cuenta con alta tecnología.

en la provincia. Contamos con el apoyo de Emiliano, funcionario del Ministerio de Agricultura de la Nación, uno de los impulsores del proyecto y de Miguel, uno de los talleristas que llevó adelante la idea y el proyecto. Miguel vive en Buenos Aires pero siempre nos acompaña y de vez en cuando viaja para acá.

Desde que nació he vivido en Santiago de Liniers. Mi familia está compuesta por 5 integrantes: mis padres, Carmen (47) y Eduardo (53), ambos empleados públicos de Salud; mis dos hermanos, Franco (25) que es médico y se fue el año pasado a Cuba –con el mejor promedio de estudiante extranjero y alumno de oro- Mara (22) que es la menor y estudia Ingeniería Agronómica en la Universidad de La Plata gracias a una beca y yo Andrea o Anshy (24), estudiante de Comunicación Social. Cerca de nuestra casa, en Santiago de Liniers tenemos una finca, pequeña donde mi padre trabajaba y también nosotros colaborábamos con el trabajo. Allí plantábamos maíz, mandioca, verdu-

la falta de agua, mi familia participa desde el 2006 en Productores Unidos de Santiago de Liniers, que tiene unos 50-60 socios. Como ahora no estamos produciendo, nuestra participación se da a través de una colaboración como parte de la organización. Por ejemplo, en el caso de mi mamá se da a través de talleres sobre alimentación, charlas sobre género, etc. Mientras que por mi parte apoyo por el lado comunicacional, desde Miradas de la Gurisada, así como lo fue en algunas ocasiones realizando boletines informativos sobre la organización; un boletín era para la comunicación interna, es decir solo para los miembros de PUSALI y otra para los de afuera –comunicación externa.

“DESDE PEQUEÑA ME GUSTABA ESTUDIAR.”

Desde pequeña me gustaba estudiar. Pensaba en periodismo, ya que según mi mamá era de hablar mucho. Ella me decía que era un lorito y que iba a ser locutora y creo que eso fue como un indicio a lo que hoy en día estoy estudiando. En el 2009 empecé a estudiar la carrera de tecnicatura (tres años) y Licenciatura en Comunicación Social en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones en Posadas, Misiones; este es mi último año de carrera, si todo va bien termino con las materias y empiezo con la tesis. Mi idea es trabajar justamente con la comunicación en las zonas rurales, para darle continuidad a mis trabajos, al lugar de origen y a lo que me ha dado la organización y Miradas. Para ir a la universidad me vine a Posadas. Primero viví con unos tíos luego dos años en un albergue de la provincia, también con un amigo y ahora con mi mejor amiga, Tamara, que es mi compañera de la carrera. No he trabajado en estos años, salvo en pequeños proyectos que me dan un poco de dinero para mis gastos; mis papás me apoyan. No llevé la carrera al día ya que perdí un año porque enfermé y tuve que dejar de estudiar. A mitad del 2011 tuve meningitis, pero me salvé gracias a Dios y al gran equipo de médicos del Hospital de Posadas. El año siguiente continué y bueno por algunas que otras materias correlativas también se me atrasó la carrera pero jamás dejé de cursar, salvo cuando estuve enferma. Desde que vine a Posadas hace cinco años, voy y vengo a mi pueblo, pero siempre he seguido en la organización de la Gurisada. Me gusta mucho mi carrera, estoy en la especialización de investigación y por el momento me gustaría continuar formándome en el área de planificación así como en comunicación organizacional. Además, el año pasado (2014) estuve haciendo prácticas, en un programa que se llama



ras, etc. todo era destinado al autoconsumo. Dejamos de trabajarla ya que mis dos padres trabajan todo el día fuera de casa y nosotros, los hermanos, ya no vivimos con ellos por motivos de estudio. De igual manera, en nuestra casa, criamos gallinas para el autoconsumo. De pequeña ayudaba a mi mamá en la casa y también a llevar leña y agua; los trabajos más fuertes como limpiar la tierra y machetear,⁸ los hacía mi hermano.

A raíz de esto y de algunas necesidades básicas de la zona, como la situación de legalidad de los terrenos y

⁸ Machetear significa usar el machete para limpiar la maleza o cortar plantas; el machete es una herramienta de metal y también un arma, a mitad de camino entre un hacha y una espada.

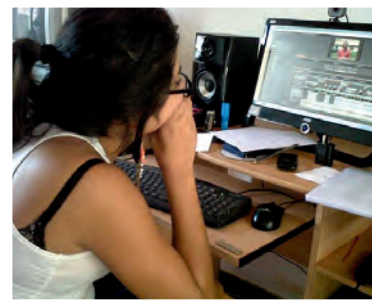
“Puentes, conectando realidades”, que es el programa de la Universidad en la que hice cámara, la escaleta que es el guión del programa, así como fotos durante el programa.

Por ahora no tengo en mente casarme, voy a seguir con mi carrera. Me gustan mucho los niños, adoro estar con ellos. Creo que mi segunda profesión sería ser maestra de jardín o trabajar en comunicación para los niños; creo que eso sería una buena combinación.

Veo mucho el canal del Ministerio de Educación de la Nación PAKA PAKA, en especial el programa “La Asombrosa excursión de Zamba”. Me gusta mucho viajar, desde muy joven recorrí muchas provincias del país así como parte de Paraguay. A los 12 años fuimos a un viaje para conocer dónde nació y vivió mi abuelo paterno. En el 2013 estuve en algunas partes de Brasil; fui a Porto Alegre al Foro por la Paz. También fui a Colombia y a Venezuela, donde fui a visitar a un amigo por vacaciones. Mientras estaba allí falleció Chávez, y pude participar en su velatorio; resulta extraño decir que participé como si fuera un encuentro o congreso, pero estuve allí. Hice una cola de más de 5 horas para despedirle y lo vi en el cajón, una imagen que jamás se me borrará. Luego se lo llevaron al cuartel de la montaña; que día “más loco” en mi vida. Fue un día de mucha emoción junta al ver a un pueblo tan conmovido. Durante los días que estuve allí me quedé con mi amigo que es un médico recibido en Cuba y que estuvo trabajando dos años en la selva amazónica de Venezuela. Nos hospedábamos en la casa de su compañero de trabajo que era uno de los nietos de Salvador Allende. Fue muy emocionante para mí estar con personas cuya vida gira alrededor de la política. Sí, soy una “politiquera” como dicen algunos; puede resultar despectivo ya que, tristemente, muchos ven a la política como algo malo y feo y esto es el claro resultado del neoliberalismo impuesto desde la última dictadura en nuestro país.

Milito en la facultad, en una agrupación política que se llama Carlos Tereszecuk. Un grupo que recibe el nombre del que fue el primer presidente del centro de estudiantes de nuestra facultad. Estudiaba Servicio Social y es un desaparecido de la última dictadura cívico-militar de nuestro país. Es una agrupación que forma parte del Movimiento de Participación Estudiantil, MPE, que aglutina a varias agrupaciones en casi todas las universidades del país. Yo creo que a través de la política construimos y podemos cambiar, somos sujetos políticos y no podemos hacernos los que no sabemos o no creemos en la política. Yo milito por la comunicación, estoy completamente de acuerdo con la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y creo que hay mucho por

aprender y saber de ella y sobre todo ponerla a funcionar. Creo en la justicia social; pero para ello, para lograrla hay que trabajar, formarse, informarse y ser críticos siempre. Admiro mucho a la juventud que milita, por más que haya muchas agrupaciones, movimientos sociales que muchas veces estamos muy divididos por algunas diferencias pero muchas veces también compartimos muchas ideas. Me gusta el momento por el que estamos pasando, donde hay mucho compromiso de la juventud, muchos sueños e ideas y no solo en nuestro país sino en Latinoamérica, en esta relación de hermandad latinoamericana. Cuando trabajo en Miradas de la Gurisada siento que estoy devolviendo las oportunidades que me dieron para aprender.



FRANCO

Me llamo Franco Exequiel de Olivera, tengo 27 años y soy del mismo lugar que Andrea, Santiago de Liniers, en Eldorado, provincia de Misiones, Argentina. Nacido y malcriado como dice mi abuela en la finca, donde pasé toda mi infancia y mi adolescencia; desde muy pequeño viví con mi abuela. Cuando tenía unos 5 años más o menos un día fui a verla y me quedé con ella; mi mamá vive a tan solo 20 metros de la casa de mi abuela, así que no la extrañaba porque la veía todos los días. Mi abuela viene de Paraguay y mis padres de Brasil, estamos en una zona en la frontera donde la gente va de un país a otro. Somos ocho hijos y yo soy el mayor; tengo buena relación con mi padrastro y mis hermanos. Ninguno de ellos llegó a la universidad; trabajan como peones en el campo o como empleada doméstica. También yo me siento cerca de la cultura guaraní, pero no hablo la lengua guaraní, solo un poco de portugués, por mis padres, ya que sus padres a su vez migraron desde Brasil. La primaria la hice en una escuela llamada José María Paz 508 que está a 1 km de mi casa, a la cual íbamos caminando con mis primos. Cada vez que volvía de la escuela, si iba por la mañana, por la tarde debía ir con mi abuela para ayudarla a trabajar: carpir, machetear, fumigar, plantar maíz, mandioca, zapa-

llo, batata y verduras. También criábamos animales como vacas, cerdos, gallinas, patos y conejos; en su momento no me gustaba pero ahora doy gracias porque aprendí muchísimo ahí, sobre todo a valorar las cosas. La escuela secundaria lo hice en una E.F.A San Conrado (Escuela de la familia agrícola, con régimen de alternancia), que tenía un sistema muy diferente al de las otras escuelas porque eran 15 días en la escuela y 15 días en casa. Allí aprendíamos más sobre la agricultura y todo lo relacionado con la producción. Después de terminar pensé que me iría a estudiar; a la finca no quería volver porque la vida es muy dura, cuesta mucho, no se ganaba casi nada al menos en aquellos tiempos; en la actualidad ya es muy diferente, hay muchas posibilidades de progresar si vives en la finca porque existen diversos planes y proyectos que te ayudan a mejorar o empezar algo que es rentable.

“PARA MÍ AYUDAR A LOS JÓVENES ES UNA GRAN OPORTUNIDAD.”

Cuando terminé el colegio, como quería seguir estudiando y tener una vida mejor, pensé en quedarme soltero por el momento y sin hijos, para más adelante tener familia. Así que me puse a estudiar para ser analista de sistema, era la única carrera terciaria que había cerca de donde vivía, cursé los 3 años, pero no llegué a terminar; también trabajaba en una radio de operador técnico, y con eso me ayudaba con los gastos que tenía, porque mi abuela no contaba con suficientes recursos. Desde los 22 años vivo solo, pero sigo en mi pueblo.

Durante este tiempo llegó un proyecto para jóvenes hijos de agricultores, que consistía en enseñar a filmar, editar videos, montar un guión y todo lo que se refiera a lo audiovisual. El curso duró un año, era totalmente gratuito y consistía en que nosotros filmáramos las cosas que nos interesaran. Éramos jóvenes de distintas partes de la provincia de Misiones, y los temas que nos interesaban era la problemática que teníamos cada uno de nosotros: en dónde vivíamos, la alfabetización, el trabajo mal pagado, la prostitución, el problema del agua, la plantación de pinos, problemas de tierras, entre otros. Después de haber finalizado el curso hicimos un cine ambulante mostrando nuestro trabajo en distintas partes de Misiones y Buenos Aires. Lo que me pareció importantísimo fue que nos dieran la posibilidad de aprender algo que no estaba a nuestro alcance como jóvenes del campo, por el tema económico. A día de hoy como grupo de jóvenes vamos a devolver todo lo aprendido. Armamos un taller de un año

para enseñar todo lo que aprendimos. Al grupo lo llamamos Miradas de la Gurisada. La idea era seguir mostrando, desde nuestro punto de vista, lo que los medios no muestran. Después de un tiempo, el canal 4 de televisión local nos dio la oportunidad de hacer un programa gratuitamente y así mostrar todo el material que teníamos. Hicimos 5 programas, un programa al mes, de una hora. Estuvo muy bien, tuvo tanta repercusión que un empresario llegó a increparme.

Para participar en un proyecto así se requiere tener tiempo y organizarse. También fuimos a los barrios a enseñar cómo manejar una filmadora y cómo montar un guión. En el transcurso de esos días también ayudé a un grupo de jóvenes a enseñar informática a niños de Santiago de Liniers. La enseñanza era gratuita para todo aquel que



deseaba aprender. Luego me puse a estudiar nuevamente y a trabajar a la vez en la ciudad de Eldorado. Se inició la carrera de cocinero profesional de alta cocina, que es uno de mis grandes hobbies. La carrera duraba 2 años y la hice. Diseñé un proyecto para enseñar cocina en los barrios más pobres pero tristemente no conté con el apoyo suficiente del estado, por ahora está suspendido; en algún momento lo voy a hacer cuando cuente con los recursos necesarios. Luego empecé a formar parte de un grupo de jóvenes “Pastoral Juvenil zona centro” con el que ayudamos a jóvenes. Ahí nos damos cuenta que a veces con un simple gesto podemos cambiarle la vida a alguien. Desde entonces hemos organizado campamentos juveniles, jornadas de desafíos deportivos, realizamos un pesebre viviente por navidad, festejamos el día del niño, salimos a visitar a las familias en víspera de navidad llevando un

⁹ Laborar es una palabra coloquial que en Argentina equivale a trabajar; es una palabra derivada del italiano.



mensaje de paz y amor, regalando pequeñas cositas a los niños, viajamos a Bolivia de misión (llevar la palabra de Dios) a visitar a los hogares más lejanos, visitar a los ancianos, trabajos comunitarios; alguna vez fuimos al hospital a visitarlos y dar alguna palabra de aliento de fe, y amor. Actualmente no trabajo en la radio; ahora laburo⁹ independientemente, ya que renuncié para poder disponer de mayor tiempo y así servir al que más lo necesita; actualmente fui elegido por mis compañeros como coordinador de jóvenes; no los voy a nombrar a todos porque son muchos, pero sí puedo decir que son grandes personas, con un compromiso inmenso de hacer de cada día un mundo mejor. Ayudamos a diversos grupos juveniles también. Para mí ayudar a los jóvenes es una gran oportunidad. Ahora combino el trabajo en la Pastoral juvenil con tareas en Miradas de la Gurisada; también aplico en La Pastoral lo que aprendí en Miradas de la Gurisada. En este momento estudio teatro, guitarra y canto para tener más herramientas para trabajar con ellos, aparte de que me encanta lo que hago; hay chicos con muchísimo talento y muchas veces podemos ayudarles a dar su primer pasito para cumplir su gran sueño.

“HAY MUCHOS JÓVENES QUE ESTÁN EN LA CALLE, SIN HACER NADA.”

Los jóvenes tienen muchísimas ganas de hacer un mundo mejor, porque están llenos de energía, de entusiasmo, son muy solidarios, con esas ganas inmensas de ver al amigo, al hermano, al vecino ... cada día mejor. Hay muchos jóvenes que están en la calle, sin hacer nada. Solamente hace falta alguien que los ayude a dar el primer paso, guiarlos, enseñarles y que caminen solos; no me gusta la idea de un líder porque cuando el líder por algún motivo deja el grupo, todo se termina porque los demás son muy dependientes de esa persona; por lo tanto tra-

to de motivarles para que puedan hacer las cosas solos, puedan cambiar su realidad, como todo joven queremos cambiar el mundo. El papa Francisco decía en la JMJ Río de Janeiro: si quieres cambiar el mundo, empieza contigo, cambiando tú como persona, empezamos a tener un mundo mejor. Estés donde estés y hagas lo que hagas puedo decirte que podemos cambiar las cosas que pasan en este planeta; primero empieza cambiando como persona, siendo alguien mejor, luego poco a poco irás sabiendo qué tienes que seguir haciendo. No crea que es fácil pero tampoco imposible, habrá días complicados pero vale la pena cuando al final del día obtienes una sonrisa de un niño, el abrazo de alguien o simplemente el saber que fue un gran día por lo que hiciste o hicieron. Cuando los jóvenes empiezan a construir algo, cuando se sienten útiles, eso les fortalece mucho. Un abrazo en Cristo, Dios les bendiga. Un amigo y compañero desde Santiago de Liniers, Eldorado, Misiones, Argentina.

REFERENCIAS SOBRE MIRADAS DE LA GURISADA

<https://www.youtube.com/watch?v=LL0yi4khUDk>

<https://www.youtube.com/watch?v=fotW8-fD2k4>

<https://www.youtube.com/channel/UCU-GCbu7BTdipP-mFVv3MRlg>

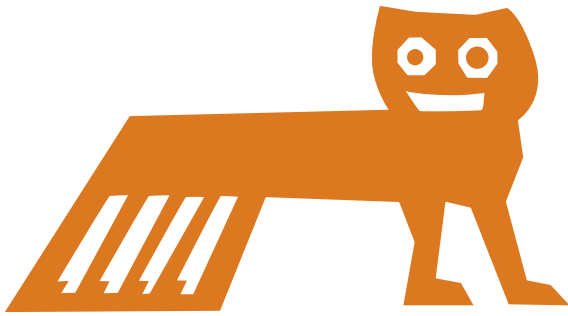
<http://misionesonline.net/2013/06/10/organizarse-producir-y-crecer-la-exitosa-experiencia-de-los-productores-unidos-de-santiago-de-liniers/>

<http://redaf.org.ar/miradas-de-la-Gurisada-imagenes-desde-los-jovenes-rurales/>

Página de Facebook:

<https://www.facebook.com/pages/Miradas-de-la-Gurisada/161319747325693>





SIEMPRE ADELANTE

MÓNICA

Me llamo Mónica Brígida Flores Aguilar, de 26 años de edad, madre de familia. Vivo en una población rural alejada, aproximadamente a 500 kilómetros de la ciudad capital y a 200 km de la frontera con Brasil. La localidad donde vivo se llama San Miguel, de la provincia José Miguel de Velasco, del departamento de Santa Cruz de la Sierra, de mi bella tierra y adorado estado plurinacional Bolivia. Estoy siempre dispuesta a hacer lo que pueda para ayudar; mi llamado es para servir y explorar; me la paso pechando.¹⁰ No pude continuar estudiando en el tiempo en que los jóvenes estudian, pero he seguido haciéndolo por mi cuenta hasta llegar a lo que soy, de “todo trecho”,¹¹ todo terreno, lista para todo. Tengo muchas facetas, algunas cosas las hice llevada por la necesidad y otras por mi interés por enriquecer mi conocimiento y contribuir a la educación de mi comunidad.

Comienzo mi relato diciendo que las circunstancias que he vivido me han dado muchas enseñanzas y las decisiones que he tomado nunca han logrado hacerme sentir frustrada o incapaz. Estudié en mi niñez la primaria, como un modo de conseguir un ingreso económico y ayudarme en mis estudios, salía a vender masitas de maíz, que mis vecinas elaboraban; colaboraba con mi abuela en la preparación de sus artesanías hamacas,¹² que en aquel entonces ella tejía. Mi abuela, que ahora tiene 79 años, me crió, me cuidó como a su hija, ya que por otras razones mi mamá me dejó a su cuidado, pues ella debía estudiar para poder mantener a mis ocho hermanos. Cuando fui niña tuve algunas experiencias amargas, pero no quiero hablar de eso.

Ahora mi mamá tiene 52 años y trabaja de maestra; mis hermanos están trabajando. La mayor de mis hermanas se graduó en un colegio nocturno, ya que dejó de estudiar para trabajar desde los 13 años y estuvo con

una tía lejos de nosotras; actualmente tiene su familia y hace como un par de años se graduó en contabilidad de la UCHI, Universidad Chiquitana. Hoy trabaja en el municipio de San Ignacio de Velasco. Otra de mis hermanas falleció de cáncer dejando huérfanos a sus niños; la menor solo tenía 2 añitos pero quedaron a cargo de su papa. Mi otro hermano sufrió un accidente en el trabajo, una máquina le quebró una de las extremidades inferiores, imposibilitándole el continuar estudiando en un instituto a la vez que trabajaba. Actualmente trabaja de mecánico gracias al apoyo de otros amigos que le tendieron la mano después de lo acontecido; mi otra hermana es ama de casa y comerciante; vive lejos de nosotras, y trabaja con su esposo en la ganadería; ambos están construyendo con su trabajo un mejor mañana para sus dos hijos varones. Otra de mis hermanas, menor que yo, se graduó en la secundaria y desde que cumplió 18 años decidió vivir con su novio en la capital; ahora ellos trabajan juntos. Otro de mis hermanos, el más serio, cuando estudiaba ayudaba trabajando en paralelo con otros trabajos, fue adquiriendo conocimientos como yo, solo que en otras cosas de hombres como construcción y hasta de conductor. Mi hermano se graduó en la secundaria y no pudo ingresar en el cuartel, ya que en su examen médico le detectaron debilidad en la vista. Sin embargo, hoy está trabajando en una empresa de caminos, que gracias a su responsabilidad y entrega fue aceptado con buenas referencias, pero no estudia ninguna carrera universitaria; piensa en el futuro ingresar en una. El último es mi hermanito menor, que aún está en la secundaria cursando 5to grado y ya cerca de terminar; a este le apasiona la música, es buen estudiante y como es el chiquitito de la casa, lo apoyamos en todo lo que podemos. Como ven la mayor llegó a la universidad por sus medios, y yo voy camino a ello; así que solo espero que Dios me de la vida.

¹⁰ En lenguaje coloquial es una palabra derivada de pecho y significa enfrentar, luchar.

¹¹ En lenguaje coloquial significa dispuesta a todo, capaz de actuar en cualquier situación.

¹² La hamaca en América Latina es un objeto que consiste en una estructura rectangular de tela o tejido que se cuelga y permite dormir o descansar tendido en el aire.

Cuando estudié secundaria, era una estudiante que lograba sobresalir en lo que pudiera, participaba en lo que se me presentaba, hacía paralelo los “pininos”¹³ de locutora de radio motivando a los jóvenes, presentadora en televisión, animadora de eventos juveniles y maestra de ceremonia en elecciones de mises en fiestas de mi pueblo. Fui y sigo siendo pintora de artesanías y dibujante, además de mi trabajo con las hamacas, así promuevo el arte de mi pueblo. Con lo poco que ganaba aliviaba de las cuotas de colegio a mis padres y también me alcanzaba para pequeños gustos que cada joven tiene. Nunca fui ni soy ambiciosa ni egoísta en lo material. Comparto siempre lo poco que tengo y en lo que puedo, con mi presencia, activa siempre, ya sea en el coro, en catequisis infantil, en pastorales juveniles. Logré salir de bachiller a mis 18 años aunque soy la quinta hija de los ocho que tuvo mi mamá. Siempre he sido curiosa, creativa y soñadora; no tuve la dicha de tener y conocer a mi papá pues Dios sabe por qué se lo llevó. Sin embargo él es mi mayor fortaleza y concentración en todo mi camino; lo veo a él en cada logro, le dedico cada logro y me llena de felicidad hacerlo. Lograba conquistar a mis maestras con mi voluntad, perseverancia y constancia en todo lo que hacía; nunca dije no puedo, siempre lo intentaba y lo hacía, y le hallaba un remedio a lo que parecía que se había malogrado. Recuerdo que pinté un vestido, y por accidente se derramó la tinta. Quise enojarme, pero ¿con quién? Si fue un accidente... luego me reí de mí misma y lo solucioné adornándolo aún más. Creo que cuando me pasa algo así es señal de que no debo conformarme con el resultado que tuve, sino que puedo más. Cuando salí de bachiller, del colegio humanístico técnico San Pablo, siempre asumí que cada ser humano tiene una misión en esta vida, nacemos con dones muy especiales que se deben explotar y que nadie te los puede arrebatar, ni siquiera uno mismo.

“FUI, SOY Y SERÉ DE LAS QUE HACE SIN ESPERAR NADA A CAMBIO, HASTA QUE LA VIDA ME LO PERMITA.”

Fui, soy y seré de las que hace sin esperar nada a cambio, hasta que la vida me lo permita. Después del bachillerato me fui a la capital para seguir mis estudios con la alegría de haber obtenido un pase libre a la universidad. Fui a estudiar psicología. Alquilaba un cuarto y me daba mucho miedo por la inseguridad. Muchos factores me hicieron retornar a mi pueblo a los 19 años; uno de ellos

fue que gastamos más de lo que me imaginé; tenía hermanos menores, una hermana que enfermó y significaba un gasto fuerte para mi madre, así que volví a trabajar a mi pueblo. Además, no quise quedarme en Santa Cruz pues yo temía por la inseguridad ciudadana. Después, al volver al pueblo me integré a mi comunidad y participaba en reuniones de asociaciones de artesanas pintoras, y al tiempo quedé de responsable de la San Miguel Arcángel, un medio de comunicación radiofónico que me ayudó a desenvolverme más.



El tiempo también me trajo al hombre que marcaría mi vida para siempre, ¡pues sí! Una relación que dio su fruto: la bendición más hermosa, que tampoco significó impedimento para seguir adelante. Así es que yo, “petacudita”¹⁴ o embarazada hacía lo mismo y más. Claro que sí, dividía mi tiempo y así también entré de maestra sustituta en una unidad educativa en la que mi mamá trabajaba, sin ser yo maestra. Era un colegio común donde iban algunos niños especiales; hacían integración educativa. Gracias a mi entrega voluntaria muchas docentes me apoyaban dejándome entrar a su aula. Pero de la misma manera que existían personas que me apoyaban, también había personas que juzgaban mi situación, me bajoneaban¹⁵ con sus prejuicios. A estos últimos no les daba importancia solo sentía más la valentía de trabajar en programas juveniles que daban mensajes a señoritas en mi misma situación. Me decía para mí: mañana será mejor. Ya no estoy con el padre de mi hija. Era mayor que yo. No creía en mis deseos de superación, sin embargo lo que hoy hago despertó en él una forma de apoyo; aunque distanciados, visita a nuestra niña y le da todo lo necesario, y eso me da un poco la comodidad al dejar a mi niña muchas veces a

¹³ Término que alude a: “hacer lo que se pueda”.

¹⁴ Término coloquial equivalente a embarazada.

¹⁵ Término coloquial que significa: “me hacían sentir menos”; procesos que afectan la autoestima.

cargo de mi mamá pues viajo a reuniones, capacitaciones, investigaciones a comunidades, etc.

Cuando trabajé en la radio estuve haciendo de locutora, operadora, secretaria y a ratos mi voz era la voz en las producciones de sonido; tenía entonces 17 años y fui curioseando más del tema radial. Aprendí mucho de unos amigos, lo primordial era perder el miedo, en eso sí agradezco a Dios que mi abuelita era comprensiva y aunque no me lo decía con palabras, las veces que rezaba escuchaba mi nombre en cada oración. Así que organizaba mi tiempo y era curioso que para todo tenía mi



tiempo, hasta para ir a hacer deportes y canto. Siempre he sido activa y dinámica, amigüera y solidaria, aunque no contaba con riquezas, pero mi voz hacía recabar en ocasiones fondos para personas que atravesaban situaciones difíciles y cuando alguien llegaba, yo hacía fuerzas por lograr conseguir alguna ayuda. Por ejemplo una vez cuando un papá falleció dejando a sus niños huérfanos, me identificaba con esa madre que debía de seguir adelante; después al verles en un tiempo reponerse yo iba adquiriendo fuerzas y consolándome a mí misma la ausencia del mío. La radio fue mi escuela y sí que tuve muchos maestros colegas como mi amiga Magaly Salazar e Iván David y muchos más que hasta estos días son muy buenos conmigo. Ya a mis 19 años tenía a cargo la radio, pues la responsable tuvo que realizar un cambio en su vida. También yo tuve un cambio, pues tuve una relación sentimental que cambió mi vida y me dio una responsabilidad más. Trabajé embarazada hasta que nació mi pe-

queña Candy, quién se adelantó en llegar al mundo a los 8 meses; de ahí que hice una pausa en el trabajo de radio con el nacimiento de mi pequeña. Mi hija es una luz que día a día me dice: tú puedes mamá, a pesar de recordar el trauma que vivimos en el momento de tenerla... Sí fue una etapa triste para mí y mi familia, pues casi allí termina mi historia y casi no inicia la de mi pequeña que se había asfixiado con el cordón umbilical, y yo sufrí un derrame inesperado; tenía 20 años. ¡Cómo me iba a ir y cómo ella no iba a nacer! si era un angelito dentro de mí y ambas teníamos mucho por delante. Debía cuidarla y ayudarla. Sé que el divino Niño intercedió en ello, soy muy fiel a él. Siempre reflexiono con él, me arrepiento de las cosas que hago, si son malas, aprendo, las supero y continúo... Dije: si a mis 19 años tuve bajo mi responsabilidad una radio emisora, yo por mi hija podré seguir adelante. En mi pueblo solo existe un centro de salud, sin equipos de emergencia y tenía que ir en ambulancia para llegar y ser intervenida inmediatamente; el papá de mi bebé no estuvo cerca de mí, pues como dije faltaba un mes para que naciera mi niña, y se adelantó justo el día en que él estaba de camino a ver a su mamá que atravesaba otra situación difícil en aquel entonces, pues su mamá tenía un tumor en la cabeza y él no podía partirse en dos y recorrer 500 kilómetros para ir al lado de quien le dio la vida.

“COMO VEN HAY DEMASIADOS CAMINOS QUE EN NUESTRA VIDA SE PONEN FRENTE A NOSOTRAS, LAS MUJERES.”

Como ven hay demasiados caminos que en nuestra vida se ponen frente a nosotras, las mujeres. No siempre nos toca estar acompañadas pero no es una razón para no seguir, es más bien un aliento que nos permite pensar en que el día de mañana podrá ser mucho mejor. En nuestro camino puede existir un sinfín de barreras, a veces decimos obstáculos, pero no debemos de verlos así, sino más bien como oportunidades distintas que tenemos, y que partimos de la práctica para tener una propia teoría.

Cada día laburando¹⁶ en el colegio como ayudante de aula, colaboré en proyectos productivos sociocomunitarios en el área de artesanía y pintura misional. Una experiencia maravillosa gracias a mi ex profesora que me llamó para apoyarle en el tema de pinturas con mi conocimiento en pintura y diseños. Como la aprobación de los proyectos socio productivos se manifiesta en la enseñanza y aprendizaje de los conocimientos, el mío me alegra que sirva de algo y pues no soy egoísta porque la vida no lo ha sido conmigo. También era parte del directorio de padres de familia en la unidad educativa de mi niña, alguien por ahí solía decir: ya estuvieras saliendo de alguna carrera

¹⁶ Término coloquial que significa trabajar.

profesional, pero ahí iba con una a diario, psicóloga para mi niña, secretaria para las juntas de padres y madres de familia, administradora en el hogar, una chef en casa por mi niña, hasta de carpintera estuve, una diseñadora... en cada acontecimiento me inspiraba y realizaba algo único. Es así como hasta ahora sigo, siempre con una sonrisa, siempre con la mirada firme de capacidad, y nunca decía no a las oportunidades, por más pequeñas las tomaba y que vengan más. Los más jóvenes decían que yo sabía mucho.

“MI EXPERIENCIA DE TRABAJAR CON PERSONAS DE AVANZADA EDAD ME ES MÁS PROVECHOSA, PORQUE ESOS CONOCIMIENTOS Y EXPERIENCIAS SON EL TESORO MÁS VALIOSO QUE SE PUEDE TENER.”

Es así que también se me da la oportunidad de ingresar en el Programa de formación técnica de gestores educativos comunitarios, una carrera técnica de tres años, organizada por la cooperación belga. Gracias a la invitación de una docente que me dio la información y como he sido siempre activa, ella confió en mí. Aquí estamos hoy para ayudar a muchos padres y madres a participar de la educación de sus hijos. En esa preparación he puesto mucho interés, antes participaba en muchos talleres de educación junto a docentes, en talleres junto a jóvenes menores que yo, siempre me iba con un mensaje de que todo está en el querer. Allí en el programa me pude informar de cómo nuestro país ha ido cambiando y relacionándolo con mi vida, que así íbamos cambiando. También aprendí sobre las culturas y cómo nace un estado plurinacional, cómo integra a todas las 36 etnias o pueblos originarios, cómo hasta ahora nos damos cuenta de que parte de nuestra cultura se estaba perdiendo, y que hay que promoverla y revitalizarla. Estoy aprendiendo una lengua originaria llamada besiro, hablo poco todavía, hay que darle revitalización. Aprendí cómo puedo aportar en la elaboración de proyectos socio comunitarios productivos, cómo investigar más sobre nuestra identidad. Era una información que en absoluto manejaba, pues ni siquiera revisando mis libros del colegio se mencionaba nada, al menos en los míos había poco sobre cultura. Me emocionó demasiado y desde el inicio dispuse todo lo que tenía a mi alcance. Era un milagro que la educación llegara a nosotros, que el programa de gestores llegara a San Miguel, que se hiciera formación en el lugar, y no que nosotros tuviéramos que ir hacia la formación. Aún no he terminado este estudio, pero ya estamos preparándonos para completarlo a fines de este año (2015).

La formación del programa de gestores comunitarios me ha servido para aplicarla con personas en la unidad educativa donde estudia mi hija. Aunque hay personas que no

me apoyan, otras nos manifiestan el interés de informarse. Desde luego a veces logramos llegar a ellas, aunque no a todas, porque existen quienes le ponen pretextos al aprendizaje. Pero nos va resultando ya que no nos damos por vencidas. Estamos trabajando en red como equipo de trabajo; hoy estamos investigando sobre las enseñanzas de nuestros ancestros y por qué se han dejado de lado las artesanías en la comunidad San Juan de Lomerío, una comunidad a 80 km de nuestro pueblo. Conversando con las personas nos hacen ver cómo se pierde un tesoro cada vez que un anciano sabio fallece. Esperan que los gestores educativos puedan alcanzar a plasmar esas investigaciones y hacer proyectos para que las nuevas generaciones tengan conocimiento de que hay materia prima como el barro para hacer ollas, cántaros, tinajas, macetas, etc. Los proyectos socioproductivos en la comunidad son de impacto pues es la novedad del momento hasta que se haga una costumbre. Para algunos de estos proyectos socioproductivos estamos haciendo videos.

Soy la presidenta de este grupo de padres, madres y estudiantes y mi experiencia de trabajar con personas de avanzada edad me es más provechosa, porque esos conocimientos y experiencias son el tesoro más valioso que se puede tener, y porque además desearía que cuando yo tenga esa edad a alguien le guste oírme y tener en cuenta mi conocimiento. Lo más interesante es cómo nosotros, los padres, debemos participar en la formación de nuestros hijos, cómo integrarnos en nuestra comunidad con la escuela, por qué existe el distanciamiento de escuela y comunidad, ya que dejamos mucha responsabilidad a los maestros pudiendo nosotros colaborar en ello. También de cómo elaborar proyectos y cómo conseguir que un proyecto se ejecute. En este momento estoy en acción con el proyecto socioproductivo de la escuelita de mi hija, de huerto escolar.

Como parte de mi experiencia, fui parte de un proyecto de pintura en tela con diseños chiquitanos misionales, en una escuela secundaria donde he colaborado; hubo impacto en los jóvenes, en la comunidad, pues el proyecto aporta a la iconografía o simbología de nuestro templo misional. Eso se consiguió de la única forma que se puede hacer: “unidos”. En este momento todavía estoy ayudando a los docentes en la redacción del proyecto de la unidad educativa.

El programa de gestores educativos comunitarios sembró en mí una semillita que se está desarrollando día a día. Me hace reflexionar y tener presente que el ser es uno, que lo que sabemos es auténtico, que lo que hacemos es valioso y que las decisiones que tomemos son las

correctas. Jamás dejo de dar gracias a esos actores principales que me están ayudando en el desarrollo de la formación. Al actual gobierno por haber apoyado este proyecto y hoy estar muy pendiente de las informaciones para poder participar en elaboración de proyectos, diagnosticar necesidades y conocer que nuestra participación es muy importante para eliminar la brecha que existía entre la escuela y la comunidad. Ya va dando sus frutos pues se ve mucha más participación y se está aplicando en los jóvenes el dinamismo e interés por valorar lo nuestro; tanto que se inspiran pintando, dibujando, y en armonía con la naturaleza, reciclando. En estas áreas yo siempre he puesto mi granito de arena, ya que muchos jóvenes a los que enseñé a expresarse en la radio me lo agradecen, porque la amistad brinda mucho si no es egoísta. Como ya dije, fue en la secundaria, cuando participé en un programa de radio y en un canal de televisión.

“NO SE ESCRIBE PUNTO FINAL NUNCA PUES CADA DÍA VAMOS APRENDIENDO COSAS NUEVAS Y COSAS VIEJAS.”

Aquí en la comunidad hay mucho racismo, si no eres blanquito no sirves; también hay mucha discriminación con las mujeres. Las dejan ahí, sin participar. Y las mujeres son las que sacan el pecho por las personas, hacen de todo, artesanías, arte, están en todo. Están pasando cosas en el país que ayudan: talleres para profesores, una nueva ley de participación de los padres en las escuelas, más información para las mujeres y los jóvenes.

Más allá de la educación, este programa de formación de gestores educativos comunitarios me abrió los ojos. Lo que pueda hacer, lo hago, y si no lo intento, sin olvidar que me hace acercarme a mi comunidad migueleña, con una información y con una motivación a que nada es imposible si no se va haciendo, y miren como lleva una cosa a otra. Hoy estoy involucrada en la vida política en mi pueblo, en una agrupación nueva conformada y concebida en casa “migueleña”¹⁷; debido al abuso de las autoridades existentes. Con esta idea, pensamos aportar y lograr la unión de personas que buscamos mejores días para el mañana de nuestros hijos. Así es, hoy soy candidata a concejal en una agrupación, que se llama “100% come turo” (“comienza migueleño a mirar tu futuro”).¹⁸ Dije que puedo y tengo derechos que me garantizan participar en la fiesta de la democracia de las elecciones subnacionales y municipales. Como ven no existen obstáculos;

la actividad te hace tener sólo pascanas¹⁹ de descanso para seguir adelante por la familia y la comunidad. Este programa de gestores cambió mi forma de analizar las situaciones y de responder y corresponder con mi pueblo. Aunque no conseguimos tener autoridad por lo menos hemos logrado que las personas creen que todo se consigue participando y hablando. Hoy me sigo dando cuenta de que la pobreza material no es lo más importante, sino la pobreza del espíritu; y que podemos lograr mucho más, mientras se lo proponga cada uno y no nos quedemos a descansar demasiado en una pascana. Tú puedes seguir adelante a pequeños pasos, y de igual manera aportarás al mañana. También estuvimos intentando traer la escuela normal, pero no nos apoyaron.

Lo que aprendí de toda esta participación en diferentes proyectos fue que no se escribe punto final nunca pues cada día vamos aprendiendo cosas nuevas y cosas viejas que no se tenían en cuenta y que son los ricos conocimientos y saberes mediante el trueque o intercambio de enseñanza y aprendizaje. Algo que enseñé fue que las limitaciones sólo se las pone una y que la edad no es obstáculo. Los errores no existen, lo dijo un sabio, solo existe un procedimiento con miles de pasos y tener la seguridad de que sí se puede seguir adelante.

Quiero dar las gracias a mi pueblo querido, que día a día ve que quiero hacer mucho por él; a Pascal, Rubén, Paula, Sabina, mis amigos /as, a mi familia; y más aún a la dulce Nancy, la coordinadora del programa de gestores comunitarios, quien con sus palabras logra hacer rendirse pero no para abandonar sino más bien continuar. Los gestores educativos comunitarios estamos aportando en nuestra comunidad, informando, lo poco que estamos aprendiendo. El impacto que está ocasionando es impresionante. Se ve más participación de las personas con interés de aprender y fortalecer sus conocimientos, tanto adultos como jóvenes, de diferentes creencias las cuales respetamos, y de pensamientos y opiniones auténticas. Con orgullo esta joven de nombre Mónica Flores, de pura cepa, orgullosa de sí misma, orgullosa de la bella comunidad migueleña y de mi Bolivia querida. Sigo aprendiendo y sigo demostrando que la mejor enseñanza se hace con el ejemplo. La mía no fue como otras pero ya vendrán días mejores.

¹⁷ Referencia a la localidad donde vive Mónica: San Miguel.

¹⁸ Los turos son unos caracoles de laguna, y cometuro es un apodo para decir que “somos resistentes”.

¹⁹ Término que quiere decir momentos.





ENTREVISTA A UM JOVEM GUERREIRO DA FLORESTA

FRANCISCO (TICO)

Francisco Oliveira da Silva, também conhecido como “Tico”, nasceu a 6 de maio de 1989 no Rio Amônia, Estado do Acre, Brasil. Ele é filho de ex-seringueiros que vivem na Reserva Extrativista do Alto Juruá. Tico trabalha como Secretário da “Associação de Jovens Guerreiros Guardiões da Floresta”, fundada 2010 com o apoio do líder Ashaninka, Benki Piyãko, a fim de oferecer novas oportunidades para jovens de Marechal Thaumaturgo na região do Alto Juruá.

CURRÍCULO ESCOLAR:

Tico visitou a escola primária na Reserva Extrativista do Alto Juruá, localizada no Rio Amônia, mas teve que se mudar em 2005 para a cidade mais próxima, Marechal Thaumaturgo, para completar o ensino de segundo grau, já que este não era oferecido na Reserva Extrativista. Em 2007 Tico concluiu o segundo grau.

Sobre sua experiência em Marechal Thaumaturgo e seu trabalho com o líder Ashaninka Benki Piyãko Tico relata:

“Quando eu era criança, eu era muito danado (risos). Eu não gostava de ficar preso em uma classe de aula. Eu queria me sentir livre. E quando Benki criou o Centro Yorenka Ātame e eu comecei a trabalhar com o grupo, vi que era uma coisa que tinha o meu ritmo, que tinha o meu estilo. Eu encontrei um trabalho no qual me sentia livre. Meu coração se sentiu livre, eu podia ver o sol, as estrelas, e a natureza o tempo todo, e não me sentia fechado em um espaço, me sentindo preso, sem a possibilidade de ajudar as pessoas no futuro. Este era o meu sonho, aprender mais, para eu poder ajudar mais as pessoas.”

No início de 2005, com 16 anos de idade, Tico começou a trabalhar com o líder Ashaninka Benki Piyãko, que criou um grupo de jovens para trabalhar em projetos de reflorestamento no entorno da Terra Ashaninka do Rio Amônia, localizada no Distrito de Marechal Thaumaturgo. Tico afirma que levou um tempo para ele entender a im-

portância de seu trabalho dentro do grupo e o significado que a natureza tem em nossas vidas. Mas ele enfatiza que a partir do momento que ele entendeu o significado da proteção do ambiente, uma nova vida começou para ele: “Eu compreendi pela primeira vez o significado do trabalho, quando eu consegui ver e observar que a vida é uma coisa muito delicada, muito simples, e que muitas pessoas não conseguem enxergar. Uma vez que somos capazes de reconhecer o significado da vida, reconhecemos sua magnitude, a magnitude das coisas que estamos experimentando e procurando alcançar, e queremos deixar para as futuras gerações.”

No início de seu trabalho com o grupo de jovens, Tico ajudava a cuidar das mudas de árvores destinadas a projetos de reflorestamento, coordenados por Benki Piyãko. Um ano depois, em 2006, ele começou a ajudar nos projetos que deram origem ao Centro Yorenka Ātame (que significa na língua Ashaninka “Centro Saberes da Floresta”).

O CENTRO YORENKA ĀTAME (CENTRO “SABERES DA FLORESTA”)

O Centro Yorenka Ātame foi fundado pelo povo Ashaninka na cidade de Marechal Thaumaturgo, a três horas de barco do Território Ashaninka no Rio Amônia com a finalidade de promover a proteção ambiental e o desenvolvimento econômico sustentável da região do Alto Juruá. O Centro oferece cursos diversos em plano de manejo sustentável dos recursos naturais, apicultura, reflorestamento, cultivo de sementes nativas, criação de pequenos animais e proteção e recuperação de espécies ameaçadas da região. Yorenka Ātame também possui um auditório onde encontros, reuniões e apresentações culturais podem ser organizadas. O Centro é regularmente visitado pelas escolas locais, oferecendo aos alunos de várias faixas etárias experiências educacionais, como trilhas ecológicas e debates sobre a proteção do meio ambiente.



O GRUPO DE JOVENS DE MARECHAL THAUMATURGO

O grupo de jovens formado em 2005 por Benki Piyãko é hoje composto por volta de 15 jovens indígenas e não-indígenas da Região do Alto Juruá. Os membros do grupo sobretudo de forma voluntária no Centro Yorenka Ātame e já estão muito familiarizados com os problemas ambientais da região. O seu trabalho no Centro inclui a manutenção das instalações, o acompanhamento dos visitantes, e a participação nos diversos projetos de reflorestamento e proteção ambiental coordenados por Benki Piyãko. Tico descreve: “Aqui no Centro Yorenka Ātame eu aprendi muitas coisas, assim como plantar, preparar as mudas, cuidar do viveiro, limpar os espaços, coletar sementes e trabalhar com apicultura”. De acordo com Tico, o trabalho no Centro Yorenka Ātame tornou possível para o grupo de jovens aprender a desenvolver diferentes atividades na região de Marechal Thaumaturgo:

“Esta possibilidade foi um momento de uma grande experiência de aprendizagem e um momento de grande renascimento para mim. Eu então pude viver, observar o que os meus bisavós costumavam contar e comparar isso com o que estou vivendo hoje, imaginando o que pode acontecer no futuro. E é isso que o trabalho no Centro Yorenka Ātame me ensinou. Isso me fez reconhecer, o que tínhamos antes, o que temos hoje, o que podemos ter amanhã, e o que pode nos acontecer no futuro.”

Tico vê seu trabalho no Centro Yorenka Ātame como uma grande oportunidade para ele. Ele ressalta:

“Eu sou grato ao Povo Ashaninka que criou este projeto com uma visão tão importante, e que nem sempre é re-

conhecido pela população regional – este projeto que eles estão tentando entregar para a gente, possibilitando uma vida de boa qualidade aqui em nossa região. O Povo Ashaninka nos deu a oportunidade, como jovens, de seguir um novo caminho, para viver um novo momento. E eu espero um dia ser capaz de ajudar os outros através deste trabalho, e em tudo o que eu conseguirei fazer ou alcançar. Espero também poder ajudar esses líderes para continuar a ser forte e vencer esta batalha que lutamos aqui em nossa região. Para mim eles são ótimas pessoas que vieram e estão aqui transmitindo esse conhecimento para nós.”

“NÓS NÃO PODEMOS COMPREENDER TODOS OS PROCESSOS SOZINHOS. ÀS VEZES, POR CAUSA DE UM PEQUENO DETALHE OU ORIENTAÇÃO QUE NÃO É TRANSMITIDA, NÓS NÃO CONSEGUIMOS AVANÇAR E ASSIM DEIXAMOS DE FAZER MUITAS COISAS.”

De acordo com Tico esta possibilidade de acompanhamento oferecido pelo Povo Ashaninka, através de seu trabalho no Centro Yorenka Ātame, é muito importante. Ele explica: “Nós não podemos compreender todos os processos sozinhos. Às vezes, por causa de um pequeno detalhe ou orientação que não é transmitida, nós não conseguimos avançar e assim deixamos de fazer muitas coisas. São nestes momentos que perdemos possibilidades que poderiam nos levar mais longe.”

Através de seu trabalho, Tico espera alcançar muito mais e também conhecer outros jovens que conseguem entender o que eles estão enfrentando hoje. Ele relata:

“Nós ainda temos muito a fazer neste ‘Centro de Saberes da Floresta’, que é capaz de receber todos os tipos de pessoas, de todas as partes do mundo, de todas as cores e etnias. Ainda há muito a fazer, para que possamos mudar a história, de uma forma que nossos filhos possam vir e conhecer pessoas, que podem mudar essa realidade que estamos vivendo em nosso planeta hoje. Coisas ruins podem acontecer, se não tomarmos cuidado no futuro.”

Tico decidiu trabalhar com o grupo de jovens e Benki Piyãko, um líder que segundo ele “lhes mostra o caminho, para que eles possam observar e reconhecer as coisas”, pelo fato de ter entendido rapidamente que eles vivem no meio de uma abundância e beleza natural, que se encontra totalmente ameaçada. “As plantas, os medicamentos, os animais, as fontes de água estão secando. Isso foi o que mudou a minha vida e me levou a trabalhar com Benki e o grupo de jovens. Eu vivo uma vida tão bonita, por isso não gosto de pensar que meus filhos e

netos poderiam viver em sofrimento, enquanto eu tenho conhecimento e força para trabalhar e mudar esta história. E tenho certeza de que podemos mudar isso. Se todos quiséssemos, poderíamos mudar esta história aqui, em nosso país e em nosso planeta. Se queremos mudar o mundo, somos capazes de mudar e criar um novo futuro”, afirma Tico. E continua: “Isso foi o que me deu energia e me deu amor. Eu vejo uma fruta e sei porque estou vivo, porque estou respirando, e sou capaz de reconhecer tudo o que Deus nos dá todos os dias.”

PERCEPÇÃO AMBIENTAL

“Na minha infância eu vivi e andava pela floresta, brincando nos rios. Eu era capaz de observar toda a diversidade das coisas, de tudo o que você pode imaginar na natureza. Mas com 18 anos eu pude ver muitas coisas mudando, desaparecendo, muitas pessoas sofrendo por causa de coisas que são criadas no mundo, perdendo sua consciência, não sabendo valorizar seu próprio ser e sua própria vida. Muitas pessoas perdem seu caminho. E nós temos tantas coisas boas para experimentar no futuro. Por isso, é importante fazer este trabalho de modo que as pessoas possam entender o que estamos criando, o que estamos conseguindo com esse trabalho e estamos tentando construir. E este trabalho nunca vai acabar. Nós fazemos isto para o mundo, para todos, não fazemos só para nós mesmos ou para ter apenas algo para comer. Nós fazemos isso pensando em todos, para que possamos um dia viver bem e podermos entender o que estamos vivenciando aqui na terra.”

DIFICULDADES

De acordo com Tico nem todos reconhecem o valor do seu trabalho em Marechal Thaumaturgo. Ele explica:

“Muitas pessoas em nossa região não entendem o que estamos fazendo, em que estamos trabalhando. Muitas vezes eles não apoiam o nosso trabalho. Muitas vezes é difícil para nós, porque temos o nosso conhecimento, temos a nossa visão sobre o que queremos deixar como uma marca para todos. Devido a isso muitas pessoas dificultam o nosso trabalho, não nos apoiando. Em 2005 éramos um grande grupo com uns 80 jovens. O grupo foi diminuindo e agora somos quinze pessoas. Somos poucos para desenvolver todo esse trabalho. Só os que realmente reconheceram a importância do nosso trabalho, estão alinhados, ainda estão no grupo.”

Para Tico é difícil imaginar sua vida sem este trabalho dentro do grupo. Ele declara: “É como um sonho.”

ESPERANÇAS DE TICO

Perguntando a Tico o que ele deseja para o grupo e seu trabalho, ele menciona sua esperança de fazer muitos jovens do mundo todo compreender o significado que a natureza tem para as nossas vidas e as possibilidades que a vida nos dá. Ele ressalta: “Quanto mais as pessoas se unirem e se tornarem nossos aliados para construir este sonho, será melhor. Desta forma estaremos juntos neste barco, no mesmo caminho. Isso é o que queremos alcançar, a fim de deixar para todos um bom futuro.”

“QUANTO MAIS AS PESSOAS SE UNIREM E SE TORNAREM NOSSOS ALIADOS PARA CONSTRUIR ESTE SONHO, SERÁ MELHOR.”

Tico complementa: “Espero que outros jovens possam parar um pouco para começar a pensar um minuto por dia sobre o porquê nascemos, estamos aqui na terra, comemos e respiramos. Por que isso é possível? Quem torna isto possível para as nossas vidas? Tem a ver com coisas que são criadas hoje em dia? Ou tem a ver com coisas que já existem na Terra há milhares de anos e que estamos destruindo, e só restam apenas algumas espécies? É importante avaliar o passado e o que nossos bisavós e avós nos deixaram. E hoje em dia temos que viver com essas guerras que nunca terminam, apenas destruindo o que a natureza tem para nos dar diariamente. Se apenas todo mundo pudesse parar um pouco para pensar sobre o que é importante para nós vivermos de uma boa maneira.”

A “ASSOCIAÇÃO DE JOVENS GUERREIROS GUARDIÕES DA FLORESTA”

A partir de seu trabalho no Centro Yorenka Ātame e com o apoio de Benki Piyāko, o grupo de jovens criou em Dezembro de 2010, a “Associação de Jovens Guerreiros Guardiões da Floresta”. Através desta associação o grupo de jovens, ao qual Tico pertence, tem agora seu próprio espaço para desenvolver seus próprios projetos, expandindo ao mesmo tempo a visão do Povo Ashaninka no âmbito da proteção do meio ambiente e desenvolvimento sustentável na região. O grupo de jovens já age como um grupo multiplicador dos projetos Ashaninka, mostrando aos habitantes da região alternativas econômicas ecologicamente sustentáveis. Tico explica:

“Um dos sonhos do nosso grupo era criar e ter nosso próprio projeto, para que pudéssemos colocar em prática o que aprendemos no Centro Yorenka Ātame. Agora que temos a nossa própria associação, estamos desenvolvendo

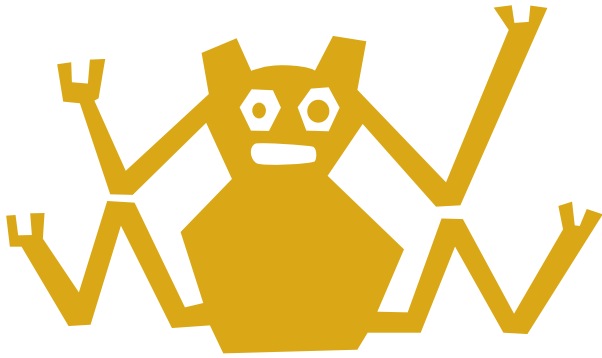


este projeto em conjunto com o apoio de Benki Piyãko. Era um desejo seu nos dar um espaço próprio, para que nós pudéssemos construir o mesmo tipo de trabalho que estamos realizando no Yorenka Ætame. Agora temos um espaço que chamamos de 'Raio do Sol' e começamos a trabalhar nele, reflorestando-o. Tivemos algumas dificuldades no início, mas eu acredito que tudo de bom está também ligado a alguma dificuldade no início, para que

desta forma possamos entender melhor e aprender mais sobre muitas coisas e também valorizá-las mais".

Tico acrescenta: "Nós plantamos, cuidamos da natureza, vivemos de forma sustentável de tudo que plantamos. Este espaço de terra era um pasto e agora estamos recuperando-o para mostrar para todo mundo o que somos capazes de fazer e o que aprendemos com os Ashaninka".





ISRAEL

Me llamo Israel Rodríguez, tengo 25 años, vivo independiente, tengo esposa y un hijo de un año y dos meses, soy desempleado, pago alquiler y vivo de lo poco que puedo hacer con los registros audiovisuales que hago y de una pequeña papelería en el barrio donde vivo.

Soy un joven nacido en zona rural de san Andrés de Tumaco, ubicado en el sur occidente colombiano, departamento de Nariño. De familia de estrato uno, padre agricultor y madre ama de casa, el último de 6 hermanos, dos hombres y cuatro mujeres. Al principio cultivábamos la palma africana, pero no se sostenía, no alcanzaba para vivir.

Toda mi infancia la viví en una finca rodeado de la naturaleza y poco compartía con otros niños por la distancia entre mi casa a las de los demás del pueblo. Estudié de primero a cuarto de primaria en la escuela de la comunidad de la zona rural, en la vereda donde mi papá tenía la finca; desde quinto grado hasta el onceavo estudié en la zona urbana de Tumaco, sufriendo la pobreza, comiendo lo poco que mi padre y mi hermana mayor me podían brindar, rotando mi tiempo entre estudiar en la zona urbana y ayudar a mi padre en la finca, trasladándome todos los fines de semana más de cuatro horas entre carretera, río y sendas. Desde los ocho años cortaba la madera de la palma, la limpiaba, la podaba y la cosechaba; ya siendo mayor cargaba la fruta y la sacaba en canastos.

Pero a pesar de todos los inconvenientes de la pobreza, he contado con una familia ejemplar: un padre responsable, amigo, consejero y una madre dedicada, redundando todos sus ejemplos en cada uno de nosotros, los hijos e hijas. Éramos felices en nuestra finca con la cual mi padre logró darnos el bachillerato a todos sus hijos. Pero mi padre tuvo que vender la finca, porque los accesos por los caminos para sacar los productos se volvieron intran-sitables y además se agudizó la violencia por parte de grupos al margen de la ley en la zona. Nos trasladamos totalmente a la zona urbana. Con la venta de parte de la

MAESTROS DEL ENTRETENIMIENTO

finca, porque la otra parte tocó dejarla, mi padre compró un lote y se construyó una pequeña vivienda donde nos mudamos para dejar de pagar el alquiler. Desde allí intentamos vivir en la ciudad sin saber qué hacer en la misma. Mi padre, mi madre y hermanos mayores empezaron a hacer y a vender productos, como arepas, bolos, jugos, informalmente en las calles y en los colegios gracias a una de mis hermanas, que ya era docente. Con eso sobrevivíamos en un pueblo difícil, en las mínimas condiciones humanas, sin salud, sin educación eficaz, sin agua potable, sin electricidad, con altos índices de violencia etc. Sufriendo toda esta crueldad además de la pobreza, sobrevivimos, gracias al amor y la unión familiar.

Estudí la secundaria y terminé a los 19 años; también hice un curso de utilización de equipos audiovisuales en el SENA.²⁰ Cuando estudié la secundaria, estudiaba media jornada y me iba a la televisión a trabajar como camarógrafo.

En medio de todas estas situaciones algo desde muy niño me llamó mucho la atención: el teatro y las artes escénicas. Claro está que en ese tiempo ni siquiera sabía que se llamaba teatro. La historia comienza porque mi madre creaba, montaba, y realizaba dramatizados, los presentaba en la junta de madres de familias en la escuela de la zona rural donde realicé parte de mi primaria. Lo hacía en todos los eventos que se desarrollaban en la escuela; cantaba, actuaba, y también lideraba jornadas de limpieza, etc. Todo esto me llamaba mucho la atención a mis ocho años. Luego cuando tuve la oportunidad de ingresar en el colegio en la zona urbana ingresé en el grupo de teatro de la institución I.T.P.C; en esta escuela realicé todo mi bachillerato; aquí alternaba el estudio con el trabajo en una ebanistería con lo que costeara los gastos del colegio, porque lo que hacían mis padres sólo alcanzaba para comer.

²⁰ Servicio Nacional de Aprendizaje, institución pública colombiana destinada a la formación para y desde el trabajo.

"TODO ESTO LO HACÍAMOS SIN NINGÚN TIPO DE APOYO ..."

Cuando estaba en décimo grado realicé un curso de utilización de equipos audiovisuales y entonces me retiré de la ebanistería y comencé a trabajar en programadoras de televisión como camarógrafo. Todo esto lo alternaba con teatro en el colegio, en el cual desde el sexto hasta el onceavo grado formé parte del grupo de teatro, donde me destacaba como actor en todas las presentaciones que hacíamos. Luego cuando me gradué, seguí trabajando en canales de televisión, donde ganaba muy poquito. Un día decidí convocar a amigos del colegio y les propuse montar un grupo de teatro. Muchos aceptaron, le pedí a mi mamá los dramatizados que ella hacía en la escuela, que los tenía en un cuaderno. Empezamos a ensayarlos



en casa de uno de los integrantes del grupo, y decidimos ponerle nombre al grupo llamándolo "Maestros del entretenimiento".

Dichos dramatizados los representábamos en escuelas, pedíamos monedas y al finalizar lo que reuníamos nos los gastábamos en pan y gaseosa; todo esto lo hacíamos como pasatiempo, así lo hicimos durante un año aproximadamente y se desintegró el grupo. Yo continuaba trabajando como camarógrafo y empecé a trabajar en una programadora, donde hacía los registros audiovisuales y videos a los proyectos que lideraba la Fundación Plan.²¹ En ese trabajo escuché hablar de trabajo comunitario y temáticas de paz tales como liderazgo, equidad de género, derechos sexuales y reproductivos, promoción de

derechos, participación juvenil, buen trato, prevención de diferentes tipos de violencia, entre otros. Fui adquiriendo todos estos aprendizajes y aplicándolos en mi vida, pero me preocupaban las situaciones negativas que vivían muchos niños, niñas, adolescentes y jóvenes de muchas comunidades del municipio y específicamente situaciones de violencia y pobreza y pensaba cómo poder multiplicar masivamente estos aprendizajes.

En medio de todo esto, la Fundación Plan estaba organizando el cierre de un proyecto denominado "Caja mágica", donde necesitaban llevar al teatro un cuento escrito por uno de los jóvenes del proyecto llamado Camaján. Por alguna circunstancia, la persona que iba realizar dicho montaje teatral no pudo llegar, así que yo les dije a los encargados que hacía teatro y que tal vez podía ayudarlos. Me pidieron una propuesta, la entregué, la aceptaron, monté la obra... y les gustó mucho.

"... EMPEZAMOS A CREAR Y MONTAR OBRAS RELACIONADAS CON TEMÁTICAS DE PAZ."

Después de eso les pedí a los chicos del proyecto que hicieran parte del grupo "Maestros del entretenimiento", muchos aceptaron y empezamos a crear y montar obras relacionadas con temáticas de paz. Continuamos apoyando a la Fundación Plan en otros proyectos en los cuales querían sensibilizar a partir del teatro, participamos en carnavales e hicimos dramatizados para un programa de televisión. Nos daban incentivos económicos que nos permitieron sostenernos por un tiempo. Pedimos apoyo a entidades locales, pero no obtuvimos ninguno. Entonces se volvió a desintegrar el grupo más o menos después de ocho meses.

Con un amigo empezamos a capacitar y a montar obras de teatro con un grupo de niñas, niños, adolescentes y jóvenes de una zona marginada desprotegida del municipio. Donde está la población, la única salida que tenían era la de pertenecer a grupos armados, bandas, además había altos índices de embarazos en menores de edad producto de abusos, maltrato infantil de madres y padres hacia sus hijos, intolerancia entre vecinos, etc.

Todo esto lo hacíamos sin ningún tipo de apoyo, trasladándome en bicicleta un trayecto de dos horas todos los domingos para lograr encontrarnos con los niños, niñas, adolescentes y jóvenes. De esta manera durante un año logramos alejar de esas situaciones negativas a más de 50

²¹ ONG internacional que tiene sede en Colombia.



niñas, niños, adolescentes y jóvenes que recibían nuestra capacitación y logramos sensibilizar a más de 100 familias a partir de la presentación de nuestras obras dentro de su misma comunidad y a más de 2,000 personas de otras comunidades marginadas del municipio.

Haciendo este trabajo la Fundación Plan nos convocó a formar parte de la RED juvenil, liderada por jóvenes con el acompañamiento de ellos. De esta manera se pudo dar un poco de visibilidad a lo que hacíamos y acceder a iniciativas juveniles que esta fundación apoyaba. Así nos apoyaron dos iniciativas en las cuales obtuvimos capacitación en diferentes temáticas de paz y materiales de teatro, como vestuario, maquillaje, material de escenografía y equipos de comunicación. Con este apoyo también logramos capacitar a más de 150 niñas, niños, adolescentes y jóvenes de tres comunidades marginadas del municipio donde montamos obras de teatro, y realizamos piezas audiovisuales, como cortometrajes y documentales, sobre prevención del maltrato infantil, derechos humanos, prevención de violencias específicamente violencia sexual y violencia escolar, derechos sexuales y reproductivos, equidad de género y valoración de las expresiones culturales del territorio.

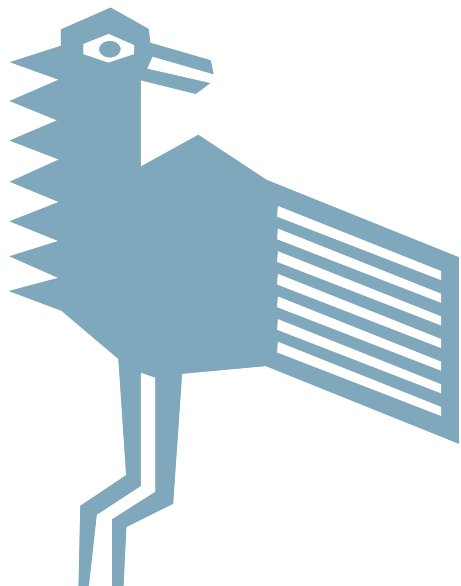
Con estos productos realizados hemos logrado sensibilizar a más de 5,000 personas entre niños, niñas, adolescentes y adultos en todo el municipio, por medio de teatro-foros, y video-foros en barrios y colegios. Acceder a estas iniciativas me ha permitido capacitarme en diferentes temáticas, ampliar conocimientos en artes escénicas y en realización cinematográfica, a través de talleres y seminarios apoyados por la Fundación Plan, además

de una tecnología en contabilidad. A través de la gestión también logramos el apoyo de un proyecto con una entidad denominada "Colombia Responde", en el cual logramos constituirnos como fundación "Maestros del Entretenimiento". Con ese proyecto también creamos y formamos tres grupos de teatro en tres colegios y cuatro grupos en el barrio sobre cultura de la legalidad, además de sensibilización con obras de teatro en diferentes comunidades.

Hoy por hoy no contamos con ningún tipo de apoyo, pero yo, Israel Rodríguez sigo luchando y gestionando mi apoyo para lograr sensibilizar a más niñas, niños, adolescentes, jóvenes y adultos en dichas temáticas, porque creo que la mejor forma de lograr la paz es evitar los actos de violencia y para eso necesitamos brindar a nuestras comunidades las garantías de todos sus derechos.

Esto en nuestros territorios está muy lejos. Mi propósito y mi lucha siempre serán ayudar a que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes tengan opciones diferentes a las que viven a diario como son, el reclutamiento forzado, los crímenes, el consumo de sustancias alucinógenas, la intolerancia, los abusos sexuales, la explotación sexual comercial, la violencia de género, las infecciones de transmisión sexual y la pobreza entre otros grandes factores negativos que cada día afectan más fuertemente a nuestros territorios. Y una forma de que nuestro trabajo sea más sólido es convirtiéndonos en una organización en la que las personas que trabajan en ella podamos vivir de lo que hacemos y mejorar las condiciones de vida de nuestras familias. Hoy por hoy cuento con un grupo de 35 personas que pertenecen a la fundación, entre niños, niñas, adolescentes y jóvenes, entre estudiantes y graduados que vivimos en situación de pobreza.





CECILIA

Mi nombre es Cecilia Col Chamam, señorita de 24 años de edad, hija de mayas hablantes de la lengua q'eqchi'. Nací en la comunidad Gancho Caoba I, de la microrregión de Nimla Hakok, del municipio de Cobán, departamento de Alta Verapaz, Guatemala. Vivo en la comunidad que me vio nacer junto con 25 familias más. Gancho Caoba I se encuentra a 200 km del norte del municipio de Cobán, la cabecera municipal. Para llegar a Cobán camino 5 km. hasta llegar a la ruta principal donde hay una aldea, hago una media hora; es que para ir a mi comunidad no hay carretera. En la aldea tomo el bus y en unas 3 horas estoy en Cobán, que es una ciudad grande, de 300 mil habitantes. Desde Cobán estamos a 200 km de la capital, son como 5 horas de camino.

Hablo q'eqchi y español, me gusta estudiar, leer libros y leer la prensa. Ni leer ni escribir saben mis padres, porque no les dieron oportunidad de asistir a alguna escuela. En las fincas donde fueron colonos, no les permitían la escuela, pues tenían que trabajar para el beneficio del finquero. Así mismo, mi papá entiende y habla muy poco el español, mi mamá no lo habla y entiende muy poco. Gran parte del tiempo de mi papá lo dedica a la agricultura. El resto de la familia apoya y mi mamá hace oficios domésticos en la casa. Actualmente, no contamos con la certeza jurídica de la tierra donde vivimos y trabajamos, pues es una finca privada que hace mucho tiempo la ocupamos, según cuentan los ancianos y ancianas que en ella crecieron y gran parte de sus fuerzas laborales sobre explotadas ahí se encuentran. Hasta la fecha no hemos logrado avanzar en la compra de esta finca, ya que el recurso económico hace falta. Además, el problema de las tierras en Guatemala hace que todo trámite sea un proceso muy largo. Ahora la gran amenaza que se tiene

SOY UNA SEÑORITA HACIENDO REALIDAD MIS SUEÑOS

es la invasión de tierras por parte de familias que vendieron todas sus tierras a las grandes empresas extractivas. Se han hecho gestiones a Fondos de Tierra,²² para que se hagan cargo de la compra de la finca, para que las familias puedan pagarle como ente encargado; sin embargo, no hay respuesta a nuestras peticiones.

El principal ingreso de las familias de mi comunidad es la siembra del cardamomo, que en los últimos dos años, se han visto afectados los frutos por una enfermedad que se le conoce como trips. A causa de esta enfermedad, el precio del producto se ha ido cayendo de Q 500.00 por quintal a Q 150.00.²³ Si antes, cuando el cardamomo tenía un buen precio (Q500.00) se notaban problemas en la seguridad alimentaria, educación y salud de las familias, ya con el bajón de precio que ha sufrido, no es de extrañar si llegase a estrecharse el acceso a educación, alimentación y salud, pues, los servicios estatales ya no responden a los intereses de la mayoría de la población, sino de unos pocos; de los que más tienen. También estamos viviendo un cambio climático que está azotando con problemas de plagas y enfermedades los principales cultivos de las familias.

Los cultivos que se llaman de subsistencia alimentaria y nutricional de mi familia y de las demás familias de mi comunidad, han sido el cultivo de maíz, frijol, yuca y calabazas, que hasta la fecha se han mantenido por cultura y han mantenido la cultura de solidaridad y apoyo mutuo entre las familias. El cultivo de maíz, como principal fuente de energía para cada uno de los miembros de las familias, se siembra con mucho respeto. Antes de hacer el chapeo para la siembra y para la siembra misma, se hacen ceremonias para pedir permiso al creador del universo y pedirle perdón a la madre tierra y naturaleza, por invadir su espacio y eliminar otras especies que por regeneración natural han aparecido donde se sembrará el maíz.

²² Organismo estatal que vela por el acceso a la tierra para el desarrollo integral y sostenible, regularización de procesos de adjudicación de tierras del Estado, desarrollo de comunidades agrarias sostenibles y fortalecimiento institucional para responder a las aspiraciones sociales y mandatos legales.

²³ La Q. indica que los precios están en quetzales, la moneda oficial de Guatemala

Mi niñez fue difícil por las dificultades económicas. Hemos luchado para salir adelante; mis padres, hermanos y yo, hemos trabajado fuertemente la agricultura; aunque quizás al principio una agricultura convencional. Con el poco dinero que hemos juntado con la fuerza de nuestro trabajo hemos comprado 20,000 metros cuadrados de tierra para seguir trabajando. Estoy muy agradecida con mis padres, siendo ellos analfabetos en español. En ningún momento no me desearon, me dieron la oportunidad de nacer, lo que para mí significa mucho; me siento muy importante sobre esta tierra, por lo que también debo responsabilizarme para cuidar la vida, mi vida, el medio ambiente. Me han dado el espacio como mujer de estudiar desde la primaria y al culminar una carrera diversificada, que, en realidad, muy pocas mujeres tienen esa oportunidad por el machismo que se vive en nuestro país, y que se registra desde las familias, hay que reconocerlo; sin embargo, también hay que reconocer que esos son los efectos de las constantes invasiones que hemos vivido como pueblos originarios.

"NO ME SIENTO MENOS NI MÁS, ME EMOCIONO BASTANTE Y ME SIENTO VALIENTE POR SER UNA DE LAS DOS MUJERES DE OCHO HIJOS/AS QUE SOMOS DE LA FAMILIA COL CHAMAM."

No me siento menos ni más, me emociono bastante y me siento valiente por ser una de las dos mujeres de ocho hijos/as que somos de la familia Col Chamam. Ahora estoy aprovechando la oportunidad de estudio que mis padres y hermanos me están dando. Estudié la primaria en mi comunidad, fue cumplir mi primer sueño. Después de haber cumplido mis metas de estudio en ciclo básico, continué estudiando fuera de mi comunidad en un colegio privado en Cobán, en nivel diversificado y me gradué de Técnico en Salud. También estudié una carrera corta de secretariado de dos años y un diplomado donde aprendí computación. Durante la primaria y la secundaria después de estudiar me iba a trabajar en la parcela.

Mi estudio lo he fortalecido con las formaciones de liderazgo que he tenido con ADICI (Asociación de Desarrollo Integral Comunitario Indígena). Mi relación con ADICI comenzó desde que estaba estudiando en tercero básico, debido a que me di cuenta de que era necesario fomentar el liderazgo de las mujeres en mi comunidad. Desde entonces he formado parte del gru-

po de mujeres beneficiarias con procesos productivos agroecológicos que acompaña ADICI. Estoy motivada, creo en estos procesos, pues es una de las tantas formas para que las mujeres puedan salir adelante, para ya no ser atacadas por la pobreza extrema. Participo en la mayoría de los eventos que se organizan en mi comunidad; sin embargo, he priorizado más en los espacios de reuniones y organizaciones de mujeres, jóvenes y de la iglesia católica.

"MI SUEÑO ES SEGUIR ESTUDIANDO, PARA APORTAR COSAS POSITIVAS DE DESARROLLO A MI COMUNIDAD Y PRINCIPALMENTE ..."

Actualmente estoy estudiando la carrera de Trabajo Social en la Universidad privada Rafael Landívar, que se encuentra ubicada en San Juan Chamelco; voy a estudiar hasta culminar los tres años de trabajo social. Gozo de una beca de una organización llamada CASASITO,²⁴ gestionada por ADICI. Ahora estoy viviendo durante la semana en San Juan Chamelco, alquilando un cuarto y mi hermano que también estudia, está en otro cuarto. CASASITO me paga la colegiatura y el cuarto donde vivo, mi papá o yo pagamos la comida y el transporte con algún trabajito que hago. Ahora estoy en primer año de la carrera, que es una carrera técnica. Me escogieron para la beca por ser líder pecuaria, líder juvenil. Mi sueño es seguir estudiando, para aportar cosas positivas de desarrollo a mi comunidad y principalmente, para ser un ejemplo a mis compañeras jóvenes y niñas de que luchando y creyendo en que uno puede, todo es posible para un desarrollo comunitario más digno y concreto. ADICI como organización me ha permitido una solución para ir a la universidad y seguir con la economía solidaria. Hemos logrado diversificar las parcelas; los fines de semana trabajo en mi casa, en mi parcela. El estar estudiando no me quita el sueño de seguir trabajando mi parcela agroecológica, la cual, actualmente consta de 881 metros cuadrados de área, en las que he diversificado mis cultivos; hierbas, tubérculos, frutas y verduras. Cultivo frijol y maíz y también rosas y ruda como plantas medicinales. Así mismo, trabajo el área pecuaria, mediante la producción de aves criollas.

Llevo dos años y medio de estar trabajando la agroecología y me gusta participar cultivando la madre tierra. Con las formaciones que he recibido en los espacios de participación que organiza ADICI he aprendido más para

²⁴ CASASITO es una organización de la sociedad civil que apoya la educación en áreas rurales de Guatemala, especialmente en las más remotas. CASASITO es un nombre que combina la palabra casa, y sitio; casa para dar cuenta que los jóvenes beneficiarios se sientan en casa y sitio por el nombre de un motor poderoso de una motocicleta, para significar el poder de las organizaciones pequeñas pero que trabajan en base a la unión.



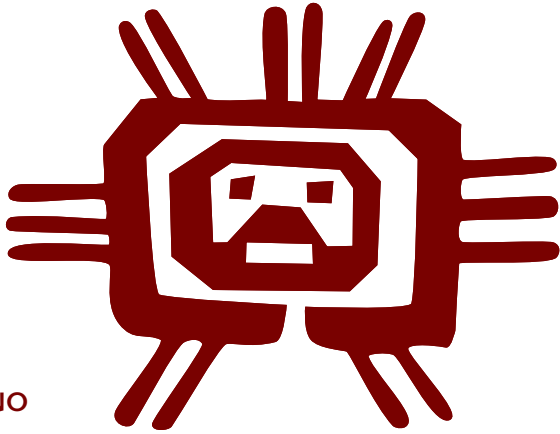
tratar bien a la madre tierra. Recibo mis capacitaciones agropecuarias y doy charlas a las señoras de la comunidad y las acompaño en hacer prácticas de cómo preparar plantas medicinales y cómo cuidar a los pollos. Hemos aprendido a inyectar a los pollos para que estén vitaminados; les aplicamos vitaminas orgánicas cuando están empollando, así los huevos crecen mejor y crecen más rápido.

"MI SUEÑO SIEMPRE HA SIDO SER UNA PERSONA COLABORATIVA Y RESPONSABLE DE REALIZAR DIFERENTES ACTIVIDADES PARA PODER AYUDAR ..."

Como jóvenes hay que llevar a la práctica todo lo positivo que aprendemos para tener una mejor vida y comparto con mis compañeras mujeres y jóvenes todo lo que deseo lograr. Para dar ánimo a los jóvenes les digo que se puede quitar el miedo y la vergüenza. Comparto con ellos que no es barrera ser una mujer indígena del área rural para luchar por una vida digna, respetable y con equidad. También llevo dos años de tener a mi cargo como promotora agropecuaria en mi comunidad y lo tomo con mucha responsabilidad. Por ahora no estoy pensando en casarme, me he dado cuenta que es importante no casarme tan pronto, para poder desarrollarme. También he entendido que la mujer no es sólo para ser mamá o para estar al servicio del hombre. Como señorita apoyo a las mujeres de mi comunidad para que vean que el

cambio se puede. Creo que si las mujeres estudiamos las cosas pueden mejorar. Me doy cuenta de que ahora, en la situación que estamos viviendo, una niña de 13 o 14 años ya tiene hijos y se deja encerrar en la casa al servicio del hombre y sus hijos; se arrepiente más adelante. Eso pasa porque los padres de familia no aconsejan a sus hijas o porque las hijas no hacen caso a lo que le dicen sus padres. Bueno gracias a mis padres que me han apoyado bastante y me aconsejaban que yo siguiera estudiando y que no me quedara en el nivel técnico universitario en trabajo social, sino finalizar mis sueños que he tenido en mi pequeño proyecto de vida, que he venido ampliando desde mi nacimiento. Mi sueño siempre ha sido ser una persona colaborativa y responsable de realizar diferentes actividades para poder ayudar a mi comunidad y a mi familia como asistencia social y al servicio social. Actualmente, de parte de ADICI, asisto a un diplomado sobre Economía solidaria, para ser una formadora en el futuro. Este proceso me está ayudando a entender la importancia del circuito económico de mi comunidad. Estoy segura que esta formación me ayudará a relacionar el proceso de agroecología.





RUFINO

Mi nombre es Rufino Santiz Díaz y actualmente vivo en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Nací en Cruzton, Chamula, en una comunidad indígena de los altos de Chiapas. Tengo 25 años y soy un migrante retornado. Cuando tenía 5 años mis padres tomaron la decisión de ir a los Estados Unidos de América para buscar una vida mejor, a finales de 1995 mi papa regresó por nosotros para ir al norte. En la comunidad no había nada que comer ni trabajo, por eso mi papá decidió llevarnos a Estados Unidos. No me acuerdo mucho de cómo crucé el desierto, pero mis padres me dijeron que fue muy difícil. Tuvimos que intentarlo tres veces, y a la tercera pudimos cruzar la frontera. Recuerdo que tuvimos que descansar debajo de las espinas para escondernos de la policía. Fue difícil, mi hermana Teresa casi se murió por deshidratación, pero en casa de unos nativos nos ayudaron. También mi hermanito Rosendo tuvo problemas de salud cuando cruzamos el desierto. Fue un viaje muy peligroso y difícil.

Llegando a Estados Unidos fue diferente, nuestros padres nos llevaban a trabajar en el campo. Pero una gringa vio que no estábamos estudiando, y nos metieron en una escuela americana. Llegando el primer día de clase, fue muy raro para mí ver puros gringos y afro-americanos. No entendí lo que la maestra nos decía, porque ella hablaba puro inglés y yo no sabía nada. Pasando los años comencé a hablar y a entender el inglés. Logré terminar la primaria y en esos años mis padres regresaron a México para cumplir trabajos comunitarios. A mí me dejaron con mis dos hermanos mayores y mi hermana mayor y ellos trajeron a mis hermanitos menores. Fue muy triste quedarnos solos y vivir ocho años sin papá y mamá. Pude terminar mi secundaria en el año 2006. En el 2010 me gradué de la preparatoria sin mi familia allí apoyándome. Era uno de mis sueños cumplidos; quería seguir con mis estudios, pero ya no podía porque en la universidad ya no aceptaban a la gente sin papeles. Por eso decidí regresar a México y conocer su cultura. A finales del 2010 llegué a México solo en autobús y con miedo. No sabía nada de México, así que vine temblando. Tomé como unos 5 autobuses hasta llegar a San Cristóbal de las Casas,

SOÑADORES POR LA EDUCACIÓN: TRES HISTORIAS

Chiapas. Le dije a mi papá y mamá que quería seguir estudiando y ellos me dijeron que sí. Fui a una universidad en San Cristóbal pero luego me dijeron que no me podían aceptar porque mis documentos eran americanos. Tenía que hacer muchos trámites de revalidar mis estudios, llamé a la escuela donde fui, y ellos me dijeron que yo tenía que estar allí para poder entregarme mis documentos, pero yo no podía regresar de nuevo porque no tenía papeles. Así se me cerraron las puertas para seguir estudiando. Pasé un año triste porque no podía estudiar.

Después uno de mis primos me habló de “Voces Mesoamericanas” y que trabajaban con familias inmigrantes y yo les dije que me interesaba conocerlos. Pasando los meses ellos me pusieron en contacto con Jill Anderson, que estaba haciendo un libro sobre jóvenes retornados y por eso participé en el libro de “Los Otros Dreamers”, en México. Así conocí a gente que me pudo apoyar a entrar en la universidad. Este año cumplí otro de mis sueños: seguir estudiando, y con una hijita de un año que me hace aún más feliz. Por medio de Voces pude seguir estudiando, lo importante es que estoy cerca de mi familia.

“Voces Mesoamericanas” nos enseña a cómo seguir unidos a la familia, y no irse a otro lado a trabajar. Ellos nos buscan un proyecto productivo para trabajar en el mismo territorio de la comunidad. Comencé a trabajar con ellos a ver como podíamos trabajar en las tierras. En Chiapas



hay miles de personas que van a Estados Unidos, por falta de recursos. Hace dos años Voces Mesoamericanas nos entregó 30 gallinas para cuidarlas y saber cómo alimentarlas. Hace un año decidí hacer un proyecto de Jóvenes retornados y buscar becas, para que pudiéramos seguir con los estudios. Me gusta trabajar en proyectos comunitarios y apoyar a los migrantes retornados. Hoy estudio en la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) en la escuela de lenguas, y estoy formando un grupo de jóvenes retornados en la escuela. También trabajo administrando una galería de arte.



TERESA

Me llamo Teresa Santiz, tengo 19 años. Nací en la comunidad de Cruzton, una población de unos 2,000 habitantes, a una media hora de San Cristóbal de las Casas, en el municipio de Chamula, Chiapas, en el sureste de México. Soy tzotzil y hablo tzotzil y español, aunque español no lo hablo bien. Cuando nací, mi familia era muy pobre porque no teníamos nada, solo una casa pequeña que estaba hecha de lodo y paja. Mi papá hablaba un poco de español, mi mamá no. Mi papá maltrataba mucho a mi mamá. Somos 9 hermanos, dos se quedaron en Estados Unidos. Me contaron que mi papá se fue a buscar trabajo al campo, a cortar café; trabajó sólo 5 meses y volvió porque no le pagaban bien. Pasó meses buscando trabajo en las comunidades para labrar la tierra; le daban 70 pesos y no podía pagar el gasto de la familia. En 1994, cuando yo todavía no había nacido, mi papá decidió irse a los Estados Unidos. Se fueron mi papá y mis dos hermanos, que lloraban mucho porque extrañaban a mi mamá y mi mamá también lloraba mucho porque quería irse con mi papá. Se quedaron mi mamá y mis hermanos más pequeños. Cuando estaba en el desierto mi papá se regresó pero mis hermanos mayores se fueron y no regresaron.

En 1995, como no teníamos nada de dinero mi papá decidió irse otra vez. Mi mamá y mi papá se pusieron de acuerdo para irnos todos; ya entonces yo había nacido y era muy pequeña. El camión que nos llevó estaba afuera de la casa esperando; nos cobró 10 mil pesos por cada persona. Mi abuelita lloró mucho porque dijo que no íbamos a volver. Todo esto me lo contaron.

"ENCONTRARON A UNOS INDIOS EN EL DESIERTO, ERAN MUY BUENOS Y NOS LLEVARON A SU CASA."

En el desierto hacía mucho calor, pero mis papás caminaron. Un señor me llevaba y mi papá a mi hermanito que tenía 9 meses. Mi mamá estaba con mi hermano Rufino, que era mayor, tenía unos 6 años. Mi hermana Rosa se perdió en el camino y tuvieron que ir a buscarla, pero no la encontraron. Yo casi muero en el desierto porque ya no respiraba ni me movía. Mi mamá lloraba mucho por mí y mi papá no sabía qué hacer. Mi papá le dijo a mi mamá que me dejara en el desierto, que me comieran los coyotes, pero mi mamá le respondió que no me podía dejar, aunque no estuviera respirando y dijo: "me la voy a llevar". Me llevó y siguieron caminando. Encontraron a unos indios en el desierto, eran muy buenos y nos llevaron a su casa. Dijeron que habían encontrado una niña sola y dijo mi papá que podría ser su hija que se había perdido. Era ella, mi hermana Rosa. Los indios me dieron de tomar leche, me pusieron debajo del aire de un ventilador y poco a poco volví de nuevo a la vida, volví a respirar. Nos quedamos tres días en casa de los indios hasta que me recuperé. Cuando ya estaba muy bien, los indios nos mostraron el camino por donde debíamos ir y nos despedimos de ellos. Llegó migración y mis padres se escondieron; a mí y a mi hermana nos dejaron en la arena; gracias a Dios que la policía no nos vio y mis padres regresaron por nosotras. El señor que nos llevaba, el coyote, nos dijo que faltaba mucho, y ya estábamos muy cansados; no era cierto, estábamos cerca, llegamos



a la ruta, y un señor nos llevó en su coche a Georgia. No teníamos ningún familiar, no sabíamos con quién hablar ni con quién vivir. Nos quedamos bajo los árboles a pasar la noche allí; vino un señor muy bueno y amable que nos llevó a su casa, nos dio de comer y ahí nos quedamos hasta que mi padre consiguió trabajo.

"ELLA ME ENSEÑÓ A HABLAR INGLÉS Y LO APRENDÍ MUY RÁPIDO. POCO A POCO ME ACOSTUMBRÉ A LA ESCUELA."

Mi papá trabajaba en el campo, donde se dedicaba a cortar calabacitas y pepinos y mi mamá en el huerto regando flores y sacando las hojas secas. Pasaron meses y mis padres salieron de la casa de ese señor y buscaron otra casa para trabajar. Mi mamá después trabajó en un vivero de flores. Vinieron de la escuela y me llevaron a estudiar, yo ya tenía 3 años. Cuando llegué a la escuela me asustaba mucho porque había muchos africanos. Me asustaba su color de piel y aparte se burlaban por ser yo indígena. Siempre me molestaban, me pellizcaban y lloraba mucho y cuando volvía a casa mis padres me preguntaban qué pasaba. No quería volver a la escuela, porque tenía mucho miedo. En cambio, una niña gringa, Leslie, que es de ahí, fue muy buena conmigo y me sentí contenta. El problema es que me hablaba en inglés y yo sólo hablaba un poco en tzotzil, aunque no muy bien. Ella me enseñó a hablar inglés y lo aprendí muy rápido. Poco a poco me acostumbré a la escuela. Vivíamos en la ciudad de Cairo, Georgia, donde había dos o tres familias chamulas. Ahí hice la primaria. Teníamos una profesora mexicana, que me entendía y también amigos gringos; la maestra les dijo que me aceptaran como amiga; los chinos siempre me molestaron. Pasaron los años y me faltaba un año para terminar la primaria y a mi papá le dieron un cargo en la comunidad y le dijeron que si no regresaba le iban a quitar el terreno; así que tuvimos que regresar a Cruzton. Nos multaron con 30 mil pesos. Regresamos los hermanos más pequeños con mis padres, los mayores se quedaron en Estados Unidos. Cuando llegamos a Cruzton vimos que era muy diferente porque todas las personas trabajan en el campo, sembrando maíz y frijol; la mayoría de los hombres trabajan en una fábrica. Yo me sentía muy rara y muy triste, porque en la comunidad había mucho barro, hablaban tzotzil y ya no lo entendía. Mi abuelita me llevó a pastorear ovejas y me sentí muy contenta porque me gustan las ovejas y así poco a poco me acostumbré. Cuando entré en la escuela primaria no me sentí bien porque no era igual a la que otra en la que estuve y porque no entendía tzotzil. Mis compañeros me molestaban porque hablaba en inglés. Pasaron meses, me acostumbré y aprendí a hablar en tzotzil. Se va per-



diendo el inglés porque no lo hablo con nadie. Después estudié la secundaria técnica en Romerillo, iba de lunes a viernes y caminaba como 20 minutos; había un taller de música donde aprendí a tocar la flauta. Yo quería seguir estudiando, pero mis padres ya no me dejaban. Mis papás ahora trabajan haciendo carbón.

"MIS COMPAÑEROS ME MOLESTABAN PORQUE HABLABA EN INGLÉS. PASARON MESES, ME ACOSTUMBRÉ Y APRENDÍ A HABLAR EN TZOTZIL."

Por mi prima me enteré de una organización, "Voces mesoamericanas", que apoya a los mexicanos que han vuelto de Estados Unidos. Nos organizamos en grupos, que se llaman comités comunitarios transnacionales. Nos dieron 30 pollos para criar, para trabajar en colectivo y aprendí a cómo criarlos. Me gusta mucho la organización. Los criamos en casa y la gente va a nuestra casa a comprarlos. En el proyecto trabajan también mis tíos, mi cuñada y mi mamá. En el grupo del Comité Comunitario Transnacional (CCT) nos reuníamos cada último día del mes y aprendí a ahorrar dinero y a trabajar con mis compañeras. Luego en el 2013 los comités decidimos crear una organización que se llama CIMICH (Coalición Indígena de Migrantes de Chiapas). Ahora somos parte de la CIMICH, que nos apoya a dar taller de cómo trabajar en

la organización. Lo que aprendimos en el proyecto de los pollos lo transmitimos a otra gente de la comunidad.

“ME GUSTA LA ESCUELA PORQUE NOS DEJAN IR CON NUESTRA ROPA TRADICIONAL, EN OTRAS LO PROHÍBEN. NUNCA QUIERO DEJAR DE ESTUDIAR.”

Voces Mesoamericanas me ayudó a seguir con mis estudios; me mandaron a estudiar a una escuela en Guaquitepec, municipio de Chilón, Chiapas, “Bachillerato técnico bivalente Bartolomé de las Casas”. Es una escuela preparatoria, con internado, donde uno va una semana al mes; dan título de técnico y se aprenden conocimientos generales y del campo. Quise estudiar porque me gusta mucho estudiar y aprender muchas cosas y lograr la meta de tener un buen trabajo, porque así algún día yo podré defenderme. Todavía no terminé esa escuela. Me gusta la escuela porque nos dejan ir con nuestra ropa tradicional, en otras lo prohíben. Nunca quiero dejar de estudiar. Desde que estudio estoy viviendo con mi hermano Rufino y su esposa en San Cristóbal; Rufino estudia idiomas en la universidad, tiene 25 años y trabaja administrando una galería de arte. Él sí habla inglés. Para estudiar conseguí una beca de “Soñadores por la educación”, que es una campaña organizada por “Voces mesoamericanas” para conseguir fondos para nuestras becas. Mi hermano Rufino también colaboró con “Soñadores por la educación”. Juntos hicimos un video que está en internet para dar a conocer a “Soñadores por la educación”. También participo en un encuentro de jóvenes que se hace cada dos meses, donde practicamos teatro, arte y bailes. Aprendemos a respetarnos como pueblo indígena. Estoy caminando.

TERESA Y A RUFINO EN LA CAMPAÑA DE SOÑADORES POR LA EDUCACIÓN

En este video Rufino habla en español e inglés, Teresa en tzotzil. Rufino habla primero y ella le sigue. La misma estructura se repite cuando hablan Rufino y su esposa. Las dos jóvenes visten ropa tradicional, Rufino ropa occidental. El orden de género y las jerarquías culturales se hacen presentes. Para verlos pueden hacer clic en las siguientes direcciones:

<https://www.youtube.com/watch?v=w40e2Porwc8>
<https://www.youtube.com/watch?v=pg1d5kqc7Wo>

TEÓFILA²⁵

Mi nombre es Teófila Díaz Jiménez, tengo 19 años, nací en una comunidad que se llama Dos lagunas, municipio de San Cristóbal. Hablo tzotzil, soy de pueblo originario, nací y me crié en el campo, trabajo en el campo y me dedico a cuidar ovejas. El papá y la mamá de mi padre fueron expulsados de la comunidad chamula a causa de la religión católica. En los años noventa hubo una gran matanza, una gran expulsión por la religión; por esa razón se fueron a vivir a la comunidad Dos Lagunas. Allí fue donde creció mi papá con mi abuelo y mi abuela y sus hermanos y hermanas. Donde llegaron no había agua para beber, había que caminar una hora para encontrarla. Por eso ponían un pedazo de nylon, hacían hoyitos en la tierra y ahí almacenaban el agua. Ahí conoció a mi mamá que también fue expulsada del ejido Mitsiton con sus familias. Vivieron en la misma comunidad y se casaron.

“EL PAPÁ Y LA MAMÁ DE MI PADRE FUERON EXPULSADOS DE LA COMUNIDAD CHAMULA A CAUSA DE LA RELIGIÓN CATÓLICA.”

Mi papá trabajaba de peón y mi mamá en casa. Fuimos 5 hermanas. Donde crecí las niñas no podíamos usar pantalones; yo misma me hacía las enaguas. Entré en el preescolar de la comunidad a los 4 años, seguí estudiando primaria y la terminé. La primaria la hice en tzotzil, no aprendí español. No pude seguir estudiando secundaria ni prepa porque estaba muy lejos de mi comunidad y no quise seguir.

No me quedé mucho tiempo en mi casa porque migré sola a Cancún, Quintana Roo en el año 2009. Fue en ese momento cuando empecé a caminar, a moverme hacia delante. En realidad no me hacía falta nada, mi papá me lo daba todo y me preguntaba que para qué me iba; pero yo quería irme. Sólo estuve 8 meses porque no me entendí bien con el patrón con que trabajé. Estuve de ambulante vendiendo artesanía en la zona hotelera y conocí a una señora que me ayudó y me puse a trabajar con ella; pero no me daba de comer bien, trabajaba desde las 6 de la mañana y siempre salía a las 11 de la noche y apenas tenía tiempo de limpiar nuestro cuarto y lavar nuestra ropa. Estuve como un mes y medio y sufrí mucho. Pensaba cambiar mi trabajo, pero la señora no me dejó, así que me escapé de noche para buscar otro trabajo. La Señora no me pagó ningún peso y quería tirarme toda la ropa a

²⁵ Aunque Teófila no participó en la Campaña “Soñadores por la educación”, está vinculada a Voces Mesoamericanas, que le dio una beca para estudiar el Diplomado de desarrollo local en COA, que es un espacio educativo promovido por varias organizaciones de Chiapas. Además, Teófila es una soñadora nata, ya que busca aprender, enseñar y compartir



la basura. Derramé muchas lágrimas por lo que me hicieron. Aunque no fui a los EEUU como otros, migrar es difícil también aquí en México.

Después conocí a otra señora que me dio trabajo haciendo la limpieza de la casa y me trató como a una hija. Trabajé con ella otros 6 meses. Pero extrañaba a mi familia y me vine a casa. Pensé que me iba a quedar, pero volví a irme e invité a mi hermana; mi papá decía: ya no vas a salir, y yo le contestaba: es mi derecho. Duramos unos tres meses de ambulantes, vendíamos artesanías por la calle; y regresamos juntas a casa.

Como tengo un tío migrante, él estaba conectado con Voces mesoamericanas y me puso en contacto con ellos. Entré en la organización y recibí talleres de capacitación para fortalecer nuestra participación como mujeres. También empezamos a organizarnos con un grupo de mujeres en mi comunidad: empezamos a juntar nuestro dinero y la organización nos dio el 2x1 para que nosotras empezáramos a trabajar en la crianza de ovejas. Nosotras le damos más utilidad a la lana, la utilizamos para nuestra vestimenta y el estiércol lo utilizamos para sembrar nuestro maíz, frijol, hortalizas y estamos sembrando orgánicamente.

"SIENTO QUE ES UN PROCESO DE APRENDER Y COMPARTIR LAS EXPERIENCIAS DE MIGRACIÓN COMO LAS HEMOS VIVIDO."

Estoy cuidando de las ovejas y enseñando a otras mujeres a hacerlo. Y lo más importante es que estamos organizando los grupos de diferentes comunidades. Cada grupo tiene mesas directivas, y en cada una, presidenta, secretario, tesorero. Esas mesas directivas se juntaron y empezó a crearse la organización "Coalición indígenas de migrantes de Chiapas" (CIMICH), que se quedó permanente. Son 8 consejos directivos y estamos trabajando con los pueblos originarios en diferentes comunidades, con 7 municipios: San Cristóbal, Chamula, Chenalho, Teopisca, Zinacantan, Chalchixtán. Estamos organizados con mujeres, hombres, niñas y niños, para ver cómo podemos trabajar aquí en nuestra comunidad. Siento que es un proceso de aprender y compartir las experiencias de migración como las hemos vivido. Como soy mujer, estoy en el consejo de la (CIMICH), para que las mujeres tengan la participación y puedan expresar lo que saben, también de su experiencia migratoria. También vamos a los encuentros y foros para estar presentes.

"CREO QUE ESTOY APRENDIENDO CÓMO PODEMOS ORGANIZARNOS EN NUESTRA COMUNIDAD, PARA BUSCAR ALTERNATIVAS PARA TRABAJAR PARA QUE YA NO MIGREMOS, PORQUE SABEMOS QUE LA MIGRACIÓN ES DIFÍCIL VIVIRLA Y CAUSA MUERTES."

Creo que estoy aprendiendo cómo podemos organizarnos en nuestra comunidad, para buscar alternativas para trabajar, para que ya no migremos, porque sabemos que la migración es difícil vivirla y causa muertes. Me animaron a estudiar en la "Comunidad de aprendizaje para construir procesos de vida digna" (COA). Cuando empecé, no sabía cuál era el proceso de aprender. Al principio aprendía lo que es mi cultura y mi identidad y al ver que es muy importante, continué. Encontré mi raíz y cómo me identifico como persona. Ver, analizar y reflexionar cómo vivimos y cómo estamos actualmente.

Yo me voy enriqueciendo con lo que voy aprendiendo de cada tema con los facilitadores cada mes y siento que ya me ayudaron bastante los grupos en los que estoy de mi organización. Lo que más me gustó fue una estancia que hicimos para aprender con otras organizaciones; a mí me tocó ir por 4 meses al estado de Oaxaca a una organización llamada "Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez Oaxaca" (UNOSJO). Con ellos aprendí cómo podemos defendernos como mujeres, derechos de las mujeres



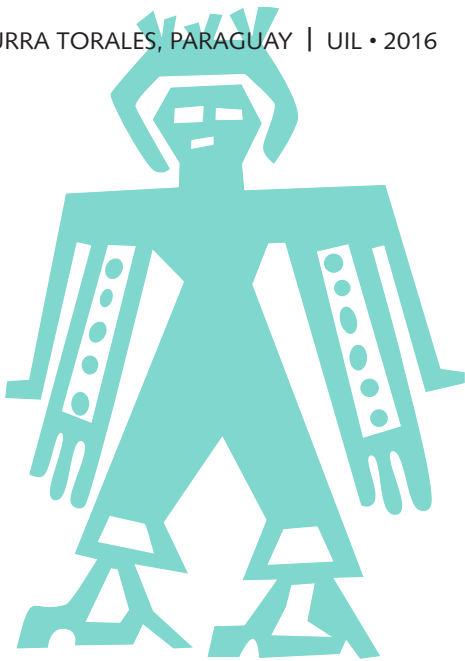
y derechos indígenas, además de cómo hacer economía solidaria. También me tocó ir como representante a un Foro en Guatemala.

Estamos aprendiendo a dar talleres. Primero tenemos que hacer una carta descriptiva y analizar bien los temas para poder trabajarlos. También he aprendido a hacer chocolate orgánico, así que preparamos chocolate. Otro aprendizaje fue cómo hacer ecoleña, la alternativa a la leña, para no cortar más los árboles. Así estamos llevando la capacitación a las comunidades. Normalmente los hombres son primero y las mujeres se estaban quedando atrás y queremos que crezcan.

Todavía el español se me hace muy difícil, sobre todo escribirlo. Estar en “Voces Mesoamericanas” y luego en CIMICH me ha permitido quedarme en la comunidad y estar organizada y aprender y enseñar. Estamos intercambiando experiencias.

Quiero compartir que para mí ir a la escuela es muy bonito, me gusta mucho, me hace caminar, seguir adelante; mis papás están orgullosos de mí, nunca nadie en mi familia había ido a la escuela. Yo quiero seguir yendo para ayudar a mi comunidad. Mientras relato esta historia estoy cuidando a mi sobrina. Soy Teófila, tzotzil de Dos Lagunas; sigo caminando.





TOMÁS

Mi nombre es Tomás Ascurra Torales, tengo 27 años, vivo en el 5° Departamento de Caaguazú, distrito de Repatriación, en una comunidad que se llama 4ª Línea Eugenio Garay. Hablo guaraní y español, ya que en Paraguay tenemos dos idiomas oficiales. Además hablamos en jopara, que es una mezcla de las dos lenguas. Vivimos en una zona rural en el distrito de Repatriación, zona agrícola campesina. Mi padre es agricultor y tiene 65 años, mi mamá es ama de casa y tiene 64 años. Se casaron jóvenes, hace 48 años, y no pudieron terminar su primaria por la falta de recursos, la inestabilidad del Gobierno de la época y por la escasez de escuelas; ambos vivían en el Departamento de Paraguari. En total somos 12 hermanos, 9 hombres y 3 mujeres, de los cuales yo soy el menor. Vivimos en una finca de 10 hectáreas que contiene 3 hectáreas de bosque y una humilde casa. Trabajamos en la producción agrícola pecuaria, sembrando maíz, legumbres, mandioca y cítricos; reforestación; producción de animales como vacas, cerdos, gallinas y peces. Mejoramos nuestro trabajo familiar con el paso del tiempo. Nuestros padres nos criaron a todos por igual con mucho cariño y sacrificio. En casa quedamos 3 acompañando a nuestros padres: un hermano, un sobrino de 16 años y yo. La mayoría de mis hermanos solo pudieron terminar la secundaria con mucho sacrificio; tenían que caminar unos 6 km para llegar al colegio más cercano que había. Se llamaba Colegio Nacional General Bernardino Caballero y fue allí donde casi todos pudimos terminar la secundaria. Yo hice la especialidad de ciencias sociales; aprendí mucho en aquel colegio, hice teatro, arte y dibujos, también caminé muchas veces esos 6 km hasta que terminé a los 17 años de edad.

Mi juventud fue muy alegre y con muchos amigos; me integré en grupos juveniles dentro de la iglesia católica, pues yo soy católico, donde compartíamos y pasamos muchos momentos de trabajo social con otros jóvenes.

POR EL DERECHO A LA SALUD

Integramos la comunidad franciscana unos 20 jóvenes, en la que hago mi servicio a la comunidad desde hace 8 años con el movimiento juvenil. Visitamos enfermos, realizamos actividades de formación espiritual, trabajo de apoyo en las actividades de la parroquia local, y coordinación con otros grupos de jóvenes Franciscanos que se encuentran en distintos lugares del país y del Departamento de Caaguazú. Unos de mis trabajos en el grupo juvenil fue de animador y coordinador, asumiendo un periodo de 3 años como representante.

Terminé mi secundaria en el año 2005, pero al año siguiente no pude estudiar por situaciones económicas y las pocas posibilidades que había en el departamento de Caaguazú, donde la educación universitaria era muy cara para personas que tienen bajos ingresos. En el año 2007 la directora de mi colegio del turno de la tarde, en el que yo estudiaba, nos llamó a 3 alumnos que terminamos en ese colegio. La institución luchó mucho junto con nuestros padres, para que el turno de tarde fuese creado. Así que nos tuvieron en cuenta para acceder a una beca de estudios para la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, sede en Caaguazú, en la carrera de administración de empresas agropecuarias. Estos, gracias a la gestión de un sacerdote de la parroquia Inmaculada Concepción, consiguieron 15 becas para nuestro distrito de Repatriación para jóvenes rurales que se encontraran en organizaciones sociales. Una de esas organizaciones era COSOR (Coordinadora de Organizaciones Sociales de Repatriación) y esta organización tuvo en cuenta a nuestra institución de estudios y proporcionó 3 becas, de las cuales yo obtuve una. Empecé mi estudio con mucho entusiasmo porque fui el único de la familia que pudo acceder a un estudio universitario; la mayoría de mis hermanos emigraron a Brasil, al Estado de San Pablo en busca de trabajo, y otros están esparcidos en el interior del país, buscando un trabajo. En esa época la situación era difícil, los rubros de rentas de productos agrícolas no tenían precios, como el algodón, mandioca, maíz y otros. Esto forzó a mis hermanos a buscar salidas en otras partes de la región.

Terminé la carrera en el año 2011, sólo me falta retirar mi título de la licenciatura en Administración de empresas agropecuarias; actualmente tengo un título técnico inter-

medio. Mis estudios me motivaron a ver mejor el trabajo, principalmente en la mejora de la vida, dar valor a la agricultura, al sostenimiento familiar, el aprovechamiento de los recursos disponibles, el sistema de producción agrícola y pecuaria, la organización del trabajo. En el año 2008 empecé a integrar una organización juvenil que formamos con unos compañeros de estudios y otros jóvenes hijos de agricultores que tenían la organización llamada COSOR. Esta organización tiene 17 bases en distintas zonas del distrito de Repatriación, casi todos productores agrícolas. Estas bases tenían como fin defender la salud y el medio ambiente y promover la formación ciudadana.

"TRABAJAMOS MÁS EN PROMOVER LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA FAMILIAR SIN APLICACIÓN DE AGROTÓXICOS."

Empezamos a trabajar con esos jóvenes y a capacitarnos para mejorar como ciudadanos, para saber más de nuestros derechos como jóvenes y sobre cómo incidir ante las autoridades. Esto fue gracias a una ONG llamada DECIDAMOS. Logramos con este emprendimiento tener una educación y una preparación a través la organización. Con esta iniciativa empecé a integrar la organización, después integré formalmente una de las bases de COSOR que se llamaba CODESAP (Comisión por el derecho a la salud pública), que es mi grupo de base hasta la fecha. En ella estamos muchas personas de diferentes profesiones como amas de casas, agricultores, profesores educativos, psicólogos y enfermeros. Trabajamos en el puesto de salud de la zona, para mejorar la calidad de la atención a la salud, así como denunciar las injusticias.

Mi función dentro de la base²⁶ es de vice coordinador. Uno de los proyectos en curso que tenemos es nuestra mini empresa de panadería. Una parte de los socios se encarga de hacerla funcionar y sacar productos panificados y confites para comercializarlos; con estos productos nuestra base obtiene ingresos, además de una ayuda del Gobierno del año 2008 a 2012. Otro trabajo que realizamos es en el hospital de Repatriación, realizando campañas y promoción y difusión de trabajos de la salud que se está realizando en el distrito, ya sea vacunación, charlas de salud en instituciones, acompañamiento a embarazadas de escasos recursos, etc. En el 2012 tuve mi primer trabajo como funcionario público: facilitador comunitario en la Secretaría de Acción Social, que consistía en acompañar a familias de escasos

recursos que están asistidos con un programa de gobierno, a través de una transferencia monetaria condicionada, para cada familia en situación de pobreza extrema con un salario ínfimo. Mi trabajo específico era relevamiento de datos y acompañamiento a las familias beneficiarias. Con la caída del Gobierno de Fernando Lugo a través del golpe parlamentario y después de asumir el cargo Federico Franco, hubo despidos masivos de funcionarios públicos y todos los trabajadores fueron destituidos por nuevos trabajadores que simpatizaban con el partido del actual gobierno. Desde aquel entonces me quedé sin ingresos fijos. Desde ese día me dediqué al trabajo agrícola que es de donde vengo. Sigo viviendo con mi familia, porque todavía no soy independiente, y sigo trabajando con mi organización. Ahora formo parte del equipo directivo desde el año 2013, en el cargo de Finanzas de COSOR. Para este periodo del año 2015, estoy ocupando el cargo de la secretaría de Producción y Comercialización. Trabajamos más en promover la producción agrícola familiar sin aplicación de agrotóxicos. Defendemos una producción sostenible de consumo e impulsamos la participación en ferias agroecológicas en las zonas urbanas, promocionando la producción del campo agrícola familiar. En el departamento que vivimos avanzan mucho las grandes plantaciones mecanizadas y el monocultivo de trigo, soja, girasol. En la zona oriental centro y sur del país las grandes empresas que no cumplen las normas al respeto del medio ambiente y que no pagan impuestos al estado, utilizan productos agrotóxicos y semillas transgénicas. Estamos en lucha constante contra este sistema de producción que contamina; contra esto estamos realizando incidencias ante nuestras autoridades para que se haga cumplir la ley de ordenamiento territorial y que paguen impuestos.

"TENGO EL SUEÑO Y EL DESEO PARA TODOS EN MI PAÍS, EN ESPECIAL PARA LAS FAMILIAS CAMPESINAS QUE LUCHAN PARA CONSEGUIR EL PAN DE CADA DÍA, PORQUE TENGAN UNA VIDA DIGNA PARA LA FAMILIA."

Mi función específica dentro de la organización desde hace tiempo es el acompañamiento a productores campesinos de la organización en sus bases, como proyectos de recuperación de suelos a través de la utilización de abonos verdes, técnicas de manejo de suelo y producción orgánica. También dentro de la organización hace-

²⁶ La palabra "base" nombra una unidad local de la organización, que tiene autonomía para funcionar.



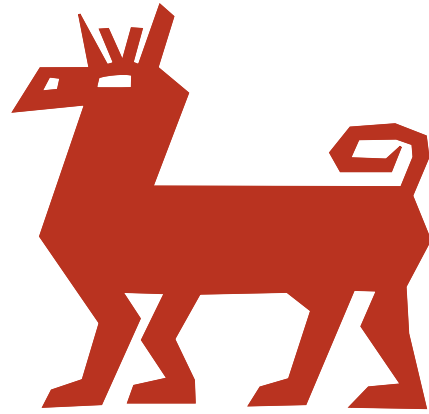
mos la canalización de la comercialización de productos agrícolas para su venta segura en el mercado local o traslado al mercado de la capital (Asunción) y su comercialización a través de ferias, para que el productor tenga una relación con el consumidor final y venda sus productos naturales a un precio justo. No percibo salarios en mi organización, pero me cubren los gastos de mis movimientos en el trabajo. Mediante la organización aprendí mucho a trabajar en equipo. Fui representante en varios encuentros a nivel regional así como en dos encuentros internacionales como el de Argentina, en la provincia del Chaco; en el foro de MERCOSUR SOCIAL Y SOLIDARIO, en representación de mi organización COSOR y otras organizaciones de otros lugares del Paraguay, para participar del programa de la defensa de los derechos humanos, la promoción de la agricultura sana, y la defensa de las semillas nativas. Lugar donde pudimos transmitir las realidades en las que vivimos en nuestras comunidades como campesinos que queremos

sobresalir gracias a nuestros esfuerzos y que nos impiden realizar. Otra oportunidad de viajar fue en Brasil en Francisco Beltrao, en el marco de MERCOSUR SOCIAL Y SOLIDARIO, en la defensa de las semillas nativas y exposición de nuestros sistemas de trabajo en nuestra organización y también intercambio de culturas de los hermanos de Paraguay, Brasil y Argentina.

En mi país Paraguay, la inestabilidad del gobierno es constante ya que somos un país en vías de desarrollo y falta mucho para que sigamos avanzando. Procuramos trabajar en la conciencia ciudadana. Somos un país con mucha riqueza natural y cultural. Yo como joven estoy todavía luchando ante las pocas oportunidades de sobresalir para consolidarme e independizarme y para formar mi propio hogar. Tengo el sueño y el deseo para todos en mi país, en especial para las familias campesinas que luchan para conseguir el pan de cada día, porque tengan una vida digna para la familia.



QUIERO SER ABOGADO



EDWIN

Me llamo Edwin Humareda, tengo 29 años. Nací en el centro del poblado La Quebrada, del distrito de San Luis, provincia de Cañete, región Lima – Provincias. Este pueblo se encuentra al sur de Lima, a unos 140 km. Soy hijo de emigrantes andinos desde Ayacucho hacia la costa. Mi padre es agricultor, trabaja la tierra y mi madre se ocupa de la casa y también de las actividades del campo. Mis padres hablan quechua, yo entiendo perfectamente el idioma porque mis padres nos inculcaron desde niños a valorar nuestra identidad cultural y a enorgullecernos. Mis padres estudiaron solo hasta primaria, mi madre hasta tercero y mi padre hasta quinto de primaria. Mi familia está compuesta por ocho hermanos, de entre los cuales soy el quinto, cinco son mujeres; todos estamos dedicados a la labor agrícola, nuestra principal actividad de ingresos es el campo. Tenemos un poco menos de 4 hectáreas; nuestra producción agrícola es: camote, yuca, zapallo, papa, algodón, maíz amarillo duro; también producción de animales menores, tenemos gallinas, patos, conejos y cuyes, que en su mayoría son para autoconsumo. Antes teníamos vacas lecheras, ovejas y cerdos, pero como los costos de los pastos y los alimentos son difíciles de encontrar es difícil alimentarlos y peor aún, cuando existe una grave situación de inseguridad; hay demasiado robo de animales.

Trabajé de niño vendiendo pan durante las madrugadas, y churros²⁷ después de salir del colegio. Fue una época dura que todavía recuerdo todos los días al levantarme. También trabajé ayudando a mi padre en la finca en la producción agrícola y crianza de animales menores. Realicé mis estudios en la institución 21512 Carlos Pedro Silva Luyo, en el centro poblado la Quebrada del distrito de San Luis, entre mi pueblo y el campo. Tuve muy buenos maestros, les debo mucho y a ellos les debo mi convicción y les doy las gracias. Tomando en consideración que fui un buen estudiante, solo llevé dos diplomas a casa. Toda la vida me ha gustado mucho estudiar y lo he hecho con esfuerzo, por la falta de recursos económicos. Mis hermanos no pudieron llegar a la universidad, yo fui el único que lo logré.

Crecí en un centro poblado muy bonito, alegre. Con necesidades, pero alegre. Vivíamos de lo que produce la tierra, hasta que un día por las condiciones del país, que también nos afecta a nosotros, productores de costa del Valle de Cañete, nos encontramos, hasta la actualidad, en una situación lamentable, producto del abandono histórico del Estado en las últimas décadas. Esto ha llevado a una situación muy complicada que pone en riesgo nuestra existencia y continuidad, corriendo el riesgo de desaparecer a pesar de contar con unos recursos privilegiados como son la tierra de calidad, el agua permanente y el clima idóneo, que permiten tener una producción diversa. En el terremoto de 2007 en Pisco fue una desgracia. Esta situación me ayudó a tener conciencia social de lo que está pasando en mi país y de las condiciones de cómo nos dejó tal tragedia, pero nos levantamos. La reconstrucción fue con nuestras propias manos, por lo que puedo decir que el pueblo sí tiene el poder y la fuerza. Solo es cuestión de tener la dirección correcta, honesta y sincera.

Fui elegido regidor municipal entre los años 2011–2014 en elecciones populares, donde conocí la injusticia y la corrupción. Aquellos actos formaron mi carácter para contrarrestarlo; aunque a veces era mayoría con solo pocos. Nos enfrentamos al poder corrupto; conocimos la traición, la mentira, la hipocresía, a la prensa encubridora cuando tenía que denunciar. Esa corrupción de pueblo pequeño que tenía muchos vicios. Nos hicieron heridas en el alma pero no nos rendimos. Frente a esta situación nos encontramos los pequeños productores pues somos altamente vulnerables. Esto llevó a mi padre a endeudarse sin darse cuenta de los intereses usureros de la banca, hasta que llegó el momento en que la deuda creció más y no se podía pagar. Entró el banco a llevarse nuestras tierras por debajo del precio real y con complicidad de

²⁷ Los churros son un tipo de panes dulces fritos, de forma alargada y con unas marcas transversales, como surcos, conocidos por ese nombre en casi todos los países de habla hispana.

autoridades. Esta acción ya me había indignado, porque tal abuso ya se había realizado a otros agricultores: hombres, mujeres y sus hijos con lágrimas en los ojos. Ese escenario marcó mi vida. Como aquella mujer que me regaló un kilo de ajos de su rastrojo en agradecimiento por mi apoyo en la emergencia del terremoto; desde allí aprendí a valorar las cosas que no se ven, a vivir de las emociones, cosa que creo que muchos no me entienden. No importa, pero no quiero ser importante, quiero ser útil y quiero servir.

En la asamblea pública de un 24 de junio del 2013, fui elegido dirigente agrario. Presidente de la Liga Agraria del Valle de Cañete, base de la confederación Nacional Agraria, gremio nacional que surgió durante el proceso de la Reforma Agraria que realizó Juan Velasco Alvarado en 1969. En esta organización vengo participando más de 13 años. Desde esa organización elegí el camino de buscar soluciones a las condiciones del campo, soluciones de los pequeños productores; además incidimos en políticas públicas para que estas lleguen a quien tienen que llegar. Quiero mencionar que la Liga Agraria se activa después de casi más de 30 años. Durante estos últimos años me he implicado como dirigente en la medida de las posibilidades, para lo cual he ido desarrollando reuniones, actividades y participación en espacios a través de la Liga Agraria de Cañete para promover iniciativas en pro de la mejora de los pequeños productores del Valle de Cañete, tratando de facilitar la solución de nuestros problemas y la gestión de acciones que contribuyan a nuestros intereses como productores/as. Este trabajo está siendo difícil e intenso pero importante e ilusionante. Hasta el momento, el avance ha sido progresivo e interesante. Se ha con-

seguido generar acercamiento e interés en varios productores de las distintas cooperativas, a través de la gestión de la Liga Agraria, que a su vez somos dirigentes de las cooperativas. En este actuar, como parte de nuestra misión, hemos estado informando y comunicando. También buscando mejoras para los pequeños productores tanto en lo productivo como en lo organizativo; de nuestras condiciones de vida y de los ingresos económicos. Hemos conseguido que bastantes productores empezaran a mostrar su interés y su compromiso de participar en la cooperativa. También se han buscado asociaciones y alianzas que contribuyan a la sostenibilidad y mayor alcance de los logros. A través del programa radial "Voces del agro cañetano" informamos y sensibilizamos sobre la necesidad de la organización y misión gremial en la defensa de los derechos y necesidades de los pequeños productores, para la incidencia de forma organizada. Buscamos tanto reflexionar sobre la importancia de asociarse como informar de los riesgos que están afectando a los pequeños productores.

"BUSCAMOS CAMBIOS ORIENTADOS A RELACIONES MÁS JUSTAS Y DEMOCRÁTICAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES, ADULTOS, JÓVENES Y NIÑOS/AS ..."

Ante la situación, nuestros esfuerzos no son suficientes y solos no podemos. Por ello creo que retomar la agenda agraria es difícil. Queremos defenderla y si no tocamos las puertas, pensamos que supondría la pérdida de todos los esfuerzos realizados hasta ahora, de los avances en cuanto a confianza y acercamiento de los productores y de las oportunidades que se están tratando de abrir con los procesos de información, sensibilización e incidencia que hemos realizado. Tal vez los avances no sean todo lo rápidos y visibles que hubiéramos querido, debido a los recursos limitados de la Liga, el contexto complicado de partida y los tiempos que se necesitan para el desarrollo de nuevos procesos que no había hasta el momento. Sin embargo, consideramos que en este tiempo se han generado algunas condiciones para aprovechar los potenciales existentes y las escasas oportunidades que le quedan a los pequeños productores del Valle, que en poco tiempo serán mucho menores. Desde la organización hacemos procesos educativos porque enseñamos a la gente cuáles son sus derechos; en especial hemos hecho talleres y asambleas. También hemos buscado la incidencia en el Congreso. Dentro de este trabajo, de gran importancia, nuestra pretensión, es integrar estrategias que permitan la participación y el empoderamiento de la mujer y la inserción y renovación generacional en el campo con nuevos jóvenes productores que vean la pequeña agricultura como una alternativa digna de ganarse la vida.



Buscamos cambios orientados a relaciones más justas y democráticas entre hombres y mujeres, adultos, jóvenes y niños/as, incentivando una mayor participación de las mujeres en los espacios donde se toman decisiones y la construcción de relaciones familiares y sociales más justas y equitativas.

El uso racional y sostenible de los recursos naturales, como el agua y el suelo es un tema fundamental que estamos trabajando. Durante años se han incentivado desde el Estado y el sector privado prácticas altamente contaminantes y dependientes para los pequeños productores, como falsas soluciones de rentabilidad para sus cultivos. En el programa de radio también abordamos temas como el uso racional de los recursos naturales y a la vez cumplimos con nuestra labor de sensibilización e información para la recuperación de las prácticas sostenibles. Con ellas se reducirían costos y se recuperaría el equilibrio de los cultivos como base para un manejo adecuado de los recursos naturales.

"SENTIMOS QUE NO ESTAMOS SIENDO TRATADOS JUSTAMENTE EN NUESTROS DERECHOS COMO PRODUCTORES Y PEQUEÑOS INVERSORES QUE TRABAJAMOS LA TIERRA."

Como organización, nos encontramos en una fase de inicio, retomando funciones y roles que estuvieron abandonados por muchos años, por lo que inicialmente hemos podido construir una fase de arranque y búsqueda de consolidación de la misión, y de recuperación de la confianza como elemento de legitimización de la representatividad de los intereses de los pequeños productores del Valle.

Jamás pensé hacer radio, teniendo en cuenta la posición de la prensa en las situaciones que se dieron cuando fui autoridad municipal. Considero que es una herramienta estratégica, útil cuando la intención es educar, informar, opinar sobre la pequeña agricultura. Sentimos que no estamos siendo tratados justamente en nuestros derechos como productores y pequeños inversores que trabajamos la tierra. El Estado tiene una serie de asignaturas y deudas históricas con los pequeños productores que hasta ahora no resuelven por ello, en la gestión que me han encomendado los productores planteo el desarrollo de un modelo de producción que priorice a la persona y el medioambiente sobre otros intereses económicos, como alternativa de desarrollo sostenible. También considero que es necesario e imprescindible para la supervivencia de la pequeña agricultura familiar recuperar la asociatividad como forma de viabilizarla y rentabilizarla y de redistribuir la ganancia de nuestras producciones. La radio es

una de las herramientas más importantes y estratégicas para todo esto y para incidir en políticas públicas y entre los productores. Todo se hace a fuerza de pulmón y mucha voluntad; seguiremos avanzando.

"QUIERO SER UN ABOGADO PARA DEFENDER LOS DERECHOS DE LOS HOMBRES Y MUJERES DEL CAMPO ..."

De mi vida privada no me gusta mucho hablar. Me encuentro en un proceso de formación difícil por la carga familiar, pero no imposible. Sé que demanda sacrificios, pero estoy dispuesto a hacerlos. Tengo dos hermosos hijos: una niña de 9 años y un niño de 11. Los tuve demasiado joven, cuando yo tenía 18 años; fue la alegría más linda del mundo, son el motor y motivo de mi vida, vivo por ellos y todas las acciones y sacrificios que hago o hice los volvería hacer con mucho gusto. Mis hijos irán a la universidad, estudiarán y serán personas de bien, serán personas que se indignen frente a cualquier tipo de abuso y defenderán los derechos del resto. Recuerdo mucho que yo quería ser militar, incluso ya tenía el dinero para el examen en la escuela militar. Pero cuando nació mi primer hijo, tuve que asumir la responsabilidad. Recuerdo con mucha alegría que mi señor padre me dijo: "Hijo, tú, mi criatura ya tienes que ver por lo tuyo, yo estaré siempre, recuerda que los crié a todos iguales pero tú mi loquito ahora tienes que asumir como asumen los hombres, ya eres padre". Me regaló una azada para trabajar la tierra y surcar para el riego, una faja para cargar maíz y una mochila para fumigar y prestar servicios de peón en otros campos. "Al menos con estos podrás defenderte", fue lo que dijo. También recuerdo que en mi primer trabajo de cargador fue mi padre quien me acompañó y me enseñó las mañas, las formas de cargar para no cansarte mucho. Con mucho esfuerzo sigo estudiando, aunque tuve que parar varias veces por la falta de medios económicos, ya que mis hijos también van al colegio. Estudio derecho y ciencias políticas en una universidad privada, sin apoyo de ningún tipo. Quiero ser un abogado para defender los derechos de los hombres y mujeres del campo, especialmente en los temas relacionados con los Derechos Humanos. Sé que lo lograré, no tengo duda de ello. Sabemos que cuanto más conocimiento se tiene se puede contribuir mejor. Los compañeros dirigentes que me acompañan son hombres y mujeres dignos, con una experiencia a través de los años. De ellos aprendo, y son inspiradores. Hay mucho que hacer para el sector, por los trabajadores del campo y los productores agropecuarios. Encontré sentido a mi vida al iniciar procesos de cambio. No sé si lo logré pero lo intentaremos con todas las fuerzas. Nunca pensé en escribir acerca de mí mismo, es algo extraño.



MOISÉS

Mi nombre es Moisés Vila Cóngora (25 años). Tengo dos hermanos, un hombre y una mujer y yo soy el tercero. Nací el 9 de abril del 1992 en el distrito de Pampas, Provincia de Tayacaja, Departamento de Huancavelica en Perú. En aquel año se realizó la captura del cabecilla principal de Sendero Luminoso y esto marcó muchos años de tranquilidad, porque, se daba fin a la lucha interna en mi país. Mis padres son campesinos, Moisés Vila Escobar (64 años), y Rosa María Cóngora Cárdenas, que falleció en un accidente a los 47 años en el 2009, cuando yo cumplí 17 años de edad. Su temprana partida me deja una herencia social y comunitaria que debo de continuar. Por eso soy un orgulloso campesino comunero. Ser campesinos no fue impedimento para que mis padres culminaran sus estudios hasta el nivel secundario; ellos hablaban quechua y español; yo también soy bilingüe, mi idioma materno es el quechua; mi mamá primero y mi papá después ocuparon el cargo de presidentes comunales. Ellos fueron muy queridos en la comunidad y reconocidos por gente de fuera de la comunidad. Mi hermana, de 26 años, estudia administración de empresas y con ayuda de nuestra producción paga sus estudios; mi hermano mayor, de 29 años, terminó secundaria; ya tiene su familia, trabaja en nuestra comunidad campesina y actualmente es Yachachiq.

Realicé mis estudios de primaria en una Institución Estatal de mi distrito; los recuerdos que guardo de mi niñez son buenos; mis padres siempre estuvieron conmigo, ellos eran dirigentes comunales y siempre estuvieron de acuerdo en que la propuesta de desarrollo rural comunitario que tanto defendemos tenía que empezar a ser practicada desde nuestro hogar, porque si no se lucha desde el núcleo familiar, difícilmente se podrá conseguir para otra gente.

NACÍ PARA SER YACHACHIQ:²⁸ EL QUE SABE Y TRANSMITE CONOCIMIENTO

En mis padres se veía el don de compartir conocimientos, eran unos “yachachiq”. Siempre impulsando la visión de que nuestra comunidad tenía que ser desarrollada y pujante desde el entorno rural y valorando las raíces culturales que poseemos sin imponer criterios sobre otros. Para mis padres y hermanos jamás hay distancias, nunca hay cosas inalcanzables, no hay dificultades, no existe la palabra imposible; porque todo lo hacen con cariño. Recuerdo que en mi hogar siempre se decía que el conocimiento del hombre depende esencialmente de su actividad práctica. Estar involucrado en los objetivos comunes que quería alcanzar mi familia me hizo fuerte y abrió un camino en mi vida: continuar enseñando lo que aprendí de ellos. Es así como emprendí mi primer viaje a los 7 años de edad junto a mi madre. El destino era la selva peruana. Navegamos por el río Ucayali 10 horas; después de horas de viaje y observar una geografía distinta a mi realidad llegamos a nuestro destino; nos aguardaron los ronderos de la comunidad cuyo nombre era “Santa Rosa de Dinamarca”. Selva adentro nos dieron una grandiosa bienvenida con melodías nativas y mucha comida, lograron alegrarme y hacerme sentir como en casa. El viaje fue por la invitación de una institución llamada “ATINCHIK”- en español significa. “sí podemos”. Estando allí, como todo niño, comencé a inquietarme y explorar mi alrededor; rápidamente me involucré en el grupo de los niños shipibos y seguí sus pasos para introducirnos en la selva y explorar todas las maravillas que nuestra madre tierra nos ofrecía. Experimenté junto a ellos caminar con los pies descalzos y buscar comida para sobrevivir, cazar cuando fuere necesario y cuidar nuestra agua. Desde entonces sabía que tenía que crecer cuidando y aprendiendo de la madre naturaleza. Es por eso que en las clases de ciencias naturales, siempre pugnaba para que los temas de la asignatura se realizaran en el campo, para que el maestro nos ayudara a contrastar la teoría con la práctica aprendida en las cuatro paredes del aula; esta petición mía siempre fue tema de discusión con mi maestro. El interés

²⁸ Palabra quechua que significa el que sabe y transmite conocimiento; los yachachiq revaloran los saberes andinos y adoptan y adaptan saberes modernos, establecen una relación cultural sinérgica, por ser pares, por comunicarse en lengua materna, por “interaprender”, por reconocer saberes en el interlocutor capacitado, por provocar un reto emulador, mediante una habitual reacción del capacitado que dice “si un campesino como yo, lo hace, yo también puedo”.

de mis padres, de formarme para el servicio de mi comunidad, creció; fue así que como a los 10 años de edad, por invitación de la Federación de Comunidades Campesinas del Cusco, participé en el curso de capacitación a líderes comunitarios. Ese curso consistía en aprender técnicas de cultivo de las hortalizas y manejo de bio huertos familiares para tener seguridad alimentaria en el hogar. Desde niño trabajé en el campo junto con mi familia. Al volver a mi hogar acordamos en familia realizar huertos a campo abierto para cultivar distintas clases de hortalizas y, de esta manera, garantizar nuestra alimentación. La impresión de los vecinos al ver hortalizas en mi casa fue clave para mí; es así como empecé a enseñarles, juntamente con mis hermanos a producir y a mostrarles que cultivar hortalizas no es cosa de otro mundo.

“NO IMPORTA DE DÓNDE SEAMOS, LO IMPORTANTE ES PERSISTIR EN LA TRAVESÍA DE CONSEGUIR NUESTROS SUEÑOS.”

Mis estudios secundarios los cursé en el Glorioso Colegio Estatal de Varones “Daniel Hernández Murillo”. El nombre de mi Institución significa mucho para todos los que pisamos sus aulas queridas y nobles, ansiosas de gloria y saber. Daniel Hernández Murillo, fue un pintor destacado a nivel nacional e internacional que nació en un pueblito llamado Hurpay de nuestra provincia de Tayacaja. Para nosotros eran fuente de inspiración sus palabras: “no importa de dónde seamos, lo importante es persistir en la travesía de conseguir nuestros sueños”. Todos los días tenía que caminar de mi comunidad al colegio, y así aprendí los conocimientos del nivel secundario. Mi humildad, entusiasmo y carisma de adolescente logró hacer muchos amigos de distintas condiciones y fui elegido presidente de mi salón de clases y por si fuera poco, brigadier de disciplina. Las responsabilidades que ocupé en la secundaria ayudaron a desarrollar mi desenvolvimiento en público; mi interés siempre fue que nuestra educación debería ser bilingüe, productiva, tecnológica, emprendedora con una visión empresarial.

Esta etapa de mi vida se hizo aún más interesante, cuando empezamos a implementar tecnologías productivas y prácticas de cultivo. Esta propuesta de desarrollo se llama “Sierra Productiva”, un proyecto integral que se inició a principios de los años 90, en la zona sur de Perú, liderado por el “Instituto para una Alternativa Agraria” (IAA). El programa aplica 18 tecnologías encaminadas a producir

mejoras productivas en las actividades laborales cotidianas de los hermanos campesinos, en diversas actividades agrícolas y pecuarias, entre otras: reservorios para la captación segura de agua, sistema de riego por aspersión, siembra de pastos asociados en una sola parcela, abonos orgánicos, cocinas mejoradas, bio-huertos, transformación de alimentos agrícolas, crianza de animales menores, transformación de alimentos pecuarios, utilización de energías renovables. Cada proceso cuenta con la asesoría de hombres y mujeres – denominados “yachachiq”, que también son campesinos, y que capacitan a las familias en la implementación de las tecnologías.

En mi comunidad antes se dependía de la lluvia para regar nuestras parcelas. Con riego tecnificado²⁹ se tiene lluvia artificial todo el año. Antes se tenía pasto verde 3 meses al año; con riego tecnificado se tiene pasto verde 12 meses al año. Antes se cultivaban 3 hortalizas una vez al año; ahora tenemos un huerto a campo abierto con 16 variedades de hortalizas y un invernadero con hortalizas y frutas de clima tropical. Es así como tenemos alimento suficiente para las 52 semanas del año. El cultivo de pastos en nuestra comunidad evita que rebote del sol en tierra pelada incrementando el calor del ambiente. Las partes altas de mi comunidad muchas veces no cuentan con agua, para ello utilizamos bombas de agua con energías renovables. Sitios donde antes eran secos, ahora se visten de verde. Nosotros consideramos que el riego tecnificado debe ser un derecho de los pequeños productores de Perú y que debiera haber un plan nacional para que el 100% de las unidades productivas accedan a riego tecnificado. Para nosotros la seguridad y soberanía alimentaria y nutricional son muy importantes, por eso 2 mil metros cuadrados de terreno son óptimos para implementar “Sierra Productiva”; se amplía la producción diversa y mejora la calidad nutricional. Mi familia y las que se consideraban pobres, pasaron a convertirse en las mejores alimentadas; en casa decíamos que nuestra finca es nuestro supermercado familiar.

Cursando el último año de colegio, decidí aplicar la experiencia de mi hogar en mi institución, en el curso de educación para el trabajo. Juntamente con mis compañeros de salón construimos galpones para criar cuyes y los espacios libres de mi institución se convirtieron en parcelas de cultivo de pastos asociados, para solventar la alimentación de nuestros cuyes. Aquel año trabajamos

²⁹ Riego tecnificado, “motor de cambio”. Se acumula agua en pequeños reservorios, ahorro de agua para uso eficiente del riego. Permite aprovechar potencialidades (recursos naturales, recursos productivos, recursos culturales) que poseen los pequeños productores de mi comunidad, para elevar nuestra productividad sustantivamente; enseñamos a evitar a que el riego sea por gravedad, porque esto arrastra nutrientes, erosiona, saliniza y depreda. El riego tecnificado permite regar cuando se presentan veranillos y así salvar los cultivos, también reduce efectos negativos de heladas.

mucho para hacer realidad nuestro viaje, como regalo de promoción. El trabajo fue arduo porque nosotros mismos teníamos que solventar nuestros gastos; la experiencia de mi hogar sirvió de mucho para la generación de ingresos monetarios; así al culminar la secundaria se hizo realidad nuestro sueño: ¡Viajamos 15 días por el sur de Perú!

"YO NACÍ PARA SER YACHACHIQ, PROMOTOR COMUNITARIO EN EL ASPECTO PRODUCTIVO-EDUCATIVO. "

En 2007, a los 15 años de edad, culminé mis estudios secundarios. Para mí era un desafío continuar mis estudios superiores, por eso emprendí mi viaje a la capital de mi región Huancavelica, donde se encuentra la Universidad Nacional de Huancavelica. Al año siguiente con mucho entusiasmo y a mi corta edad, logré postular e ingresar a la carrera Profesional de Ciencias Sociales y Desarrollo rural. El motivo de elección de mi carrera profesional obedece al entorno donde me desarrollé: las comunidades campesinas de mi provincia. Mi padre siempre me inculcó que mi carrera y mi perfil profesional tenían que estar aptos para resolver los problemas políticos, culturales y socioeconómicos de mi comunidad. En el año 2014, ya culminaba mis estudios en la universidad y eligieron a mi padre alcalde como sucesor de mi madre ante una lucha de más de 20 años porque las mafias no querían que llegaran otros a ser autoridades; y menos campesinos. El mismo año seguíamos construyendo nuestra propuesta productiva, ahora en Educación Productiva Emprendedora e Innovadora. El otro tema que trabajamos bastante es Salud y Salubridad Preventiva y Ambientalista. Antes nuestras cocinas eran 4 piedras sobre un espacio de tierra; ahora tenemos una cocina mejorada donde el combustible es bosta y leña y tiene chimenea. También hacemos baños secos, terma solar, gas orgánico y otras mejoras para la salud y el medio ambiente. Ahora los Yachachiq se han expandido por nuestra provin-



cia y la experiencia de las técnicas de cultivo se replica en cada unidad familiar.

A lo largo de los años nuestra comunidad se encontraba en ojos de todas las personas que buscaban modelos de desarrollo productivo. Entonces las pasantías eran frecuentes. Venían personas de otros departamentos del Perú e incluso personas del exterior. Nunca pensamos que un proyecto que se inició en un puntito de nuestro país hoy fuera tan importante. Organizamos 15 federaciones campesinas con el objetivo de incidir en las instancias nacionales y que el estado invirtiera el dinero del pueblo en este tipo de proyectos. Gracias a la visión de los "Yachachiq", se están estableciendo familias saludables con seguridad alimentaria en los andes peruanos, desde el gobierno peruano. Asimismo, se está fortaleciendo como un modelo alternativo del futuro, para contrarrestar el cambio climático, porque la tierra se está quedando sin agua, comida y vida.

Ahora quiero seguir divulgando y replicando los conocimientos comunitarios aprendidos de las lecciones de mis padres y hermanos. Yo nací para ser Yachachiq, promotor comunitario en el aspecto productivo-educativo. Por ahora vivo con mi padre y mi hermana; en el futuro quiero tener mi familia. Actualmente las perspectivas que tengo a los 23 años de edad y como egresado de la facultad de Ciencias Sociales y Desarrollo Rural de la Universidad Nacional de Huancavelica, es que "Sierra Productiva" se constituya en una alternativa de cambio para 1,508 distritos rurales del Perú, donde se ubican 2 millones de unidades productivas, el 97 % de las cuales son de pequeña producción campesina. La pequeña producción campesina emprendedora es la base para conseguir el progreso de las familias y construir economías locales y regionales sostenibles para un Perú descentralizado con progreso y justicia. Mientras tanto yo sigo aprendiendo y compartiendo. Haber nacido en un proceso de lucha social en mi país y haber crecido al lado de mis hermanos campesinos, entre congresos y seminarios de formación productiva y política, ya se va reflejando en mí.

Muchos niños/as, no han tenido la oportunidad que yo. Por esta razón quiero que las experiencias de mi vida, sean útiles para otros niños y niñas, jóvenes y adultos. Llamaría a las organizaciones de la sociedad, comunidades campesinas, comunidades nativas, pueblos indígenas y pueblos afroperuanos, a que reflexionen y unan fuerzas; creo que uniendo fuerzas con todos los hermanos de nuestro querido Perú, sí podemos vencer la pobreza y hacer que el progreso avance.



CONCLUSIÓN

Para los jóvenes del estudio la posibilidad de construir comunidad se realiza desde su condición de aprendices. La capacidad de dar, haciendo de la vida una donación solidaria, y la capacidad de recibir, se presentan juntas en los relatos. La creación de comunidades informales de aprendizaje, el intercambio de saberes, el interés por aprender, el entusiasmo y “el aventurar”, como ellos mismos la nombran, son las potencialidades más significativas que se observan en los jóvenes. Al moverse en este proceso de dar y recibir organizan múltiples actividades, y están abiertos a aprender y a devolver lo recibido a su comunidad.

los jóvenes no se limitan a incorporarse a organizaciones y ser meros ejecutores de sus proyectos, sino que también generan y lideran proyectos propios en organizaciones de base, los cuales a su vez pueden ser acogidos por otras organizaciones de la sociedad civil. La creación de comunidades por parte de los jóvenes sigue la lógica de “actor en red”, según la cual una comunidad genera o está precedida por otras, mientras se integra a un sistema de comunidades, siguiendo la misma lógica de red que organiza a las organizaciones que los acogen y que hizo posible este estudio.

Al participar los jóvenes en las comunidades de aprendizaje que ellos mismos han contribuido a crear han apren-

dido un conjunto de capacidades propicias para la vida en las ciudades de aprendizaje: trabajar en equipo, organizar actividades de diferente tipo, transitar de un campo de experiencia a otro, disponerse a la acción, contar con una mirada más reflexiva “voy con los ojos abiertos y lo que pueda hacer, lo hago”, hacer servicio sin esperar nada a cambio, y compartir: “comparto todo lo que deseo lograr”.

En sus textos se puede leer entusiasmo y compromiso, conciencia de lo que sucede en su comunidad, ganas de cambiar lo que se presenta como injusto y naturalizado, estar en el presente, dejando atrás las huellas de la exclusión y mirando hacia un futuro que consideran posible y pleno de posibilidades.

La publicación alcanzará sus propósitos si inspira a otros jóvenes, mujeres y hombres, a participar tanto en programas educativos comunitarios como en procesos sociales por la paz, la democracia y el desarrollo sostenible. También esperamos que el texto contribuya a sustentar tanto el principio de que educación, política y ética son parte de una misma totalidad, como que nuestra responsabilidad es construir la paz y el bienestar en nosotros mismos y en nuestras comunidades.

